

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL ECUADOR



SEDE AMBATO

ESCUELA DE TEOLOGÍA PARA LAICOS

“Subsidios Pastorales para II Nivel de Confirmación de la Parroquia Picaihua”

Trabajo Previo a la obtención del diploma en Teología.

AUTOR:

Milton Rodrigo Paredes Caizabanda

DIRECTOR:

P. Fabricio Dávila Espinoza

Nº de ingreso	005481
Precio:	
canje:	Donación: ☒ Compra: ☐
Fecha de factura:	
Fecha de ingreso:	22092010



AMBATO

2010

CERTIFICACIÓN

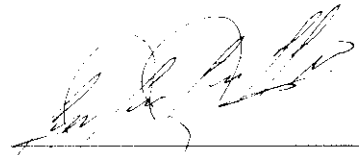
Padre Fabricio Dávila

DIRECTOR

CERTIFICA:

Que el presente trabajo, realizado por el Señor Milton Rodrigo Paredes Caizabanda, sobre el tema: **“Subsidios Pastorales para II Nivel de Confirmación de la Parroquia Picaihua”** ha sido dirigido y revisado prolijamente y cumple con todos los requisitos establecidos por la Pontificia Universidad Católica del Ecuador, sede Ambato y la Escuela de Teología para Laicos, por lo que se autoriza su presentación.

Ambato, 15 de mayo del 2010

f. 
Padre Fabricio Dávila

ACTA DE CESIÓN DE DERECHOS

Yo: Milton Rodrigo Paredes Caizabanda, declaro conocer que forma parte del patrimonio de la Universidad Católica, la propiedad intelectual o los trabajos de investigación realizados con el apoyo académico o institucional de la Universidad.



Milton Rodrigo Paredes Caizabanda

AUTORÍA

Todos los criterios, opiniones, afirmaciones, comentarios, interpretaciones, conclusiones y recomendaciones y todo el contenido expuesto en el presente trabajo son de absoluta responsabilidad del autor.

Ambato, mayo 15 de mayo del 2010

f. _____

Milton Rodrigo Paredes Caizabanda

C.I. 180367699-6

AGRADECIMIENTO

Agradezco a Dios, por la oportunidad de conocerle por medio de la Escuela de Teología para Laicos, a la Universidad Católica por permitirme culminar con mis estudios y mis profesores que me guiaron con los conocimientos.

DEDICATORIA

A mi familia, por ser el modelo de entrega, sacrificio y lucha en busca de los sueños

EL AUTOR

INDICE

Portada.....	0
Certificación.....	I
Acta de Cesión de Derechos.....	II
Autoría.....	III
Agradecimiento.....	IV
Dedicatoria.....	V
Índice.....	VI-VII
Introducción.....	VIII-IX
Objetivos.....	X

Capítulo I : SITUACIÓN ACTUAL DE LA CATEQUESIS.....1

1. Estadística de la catequesis	1
2. Situación social.....	1
2.1. La familia	1
2.2. La economía	3
2.3. La migración.....	3
3. Realidad del joven	4
3.1. Sus diversiones	5
3.2. El alcoholismo	6
3.3. La indiferencia religiosa.....	6
3.4. El catecismo.....	6
3.5. Las drogas.....	7

Capítulo II: LA CATECISMO DESDE LA BIBLIA.....8

1. La catequesis en el Nuevo testamento.....	8
2. La catequesis en el Antiguo testamento	12

Capítulo III: LA CATEQUESIS SEGÚN LA DOCTRINA DE LA IGLESIA....20

1. De la iglesia católica	20
1.1. Transmitir la fe.....	20
1.2. 1.La catequesis.....	20

1.2.2. En el centro de la catequesis	21
1.2.3. La educación en la liturgia.....	23
1.2.4. La formación moral.....	23
2. Santo Domingo.....	24
3. Aparecida.....	25
3.1. Catequesis permanente.....	25
Capítulo IV: SUBSIDIOS PASTORALES.....	29
1. Pedagogía Pastoral.....	29
1.1. Una pedagogía experimental	31
1.2. Una pedagogía pastoral transformadora y liberadora.....	31
1.3. Una pedagogía pastoral comunitaria.....	32
1.4. Una pedagogía pastoral y comunitaria.....	32
2. Temas bíblicos	33
2.1. Algunas constataciones	33
2.2. Nuevo testamento	36
3. El Sacramento de la Confirmación	60
3.1. En la doctrina de la iglesia	60
3.2. Materia	63
3.3. Forma	64
3.4. Sujeto	65
3.5. Ministro	65
4. Conclusiones y Recomendaciones.....	67
5. Bibliografía.....	69

INTRODUCCIÓN

El don de Dios es Jesucristo. El es la respuesta de Dios a la invocación del hombre, la palabra pronunciada de una vez por todas y para siempre: "En el principio existía la Palabra, y la Palabra eskíha junio a Dios, y la Palabra era Dios... Y la Palabra se hizo carne y puso su morada entre nosotras" (Jn 1,1. 14). Palabra que anuncia la verdad, que enseña el camino, la fidelidad a la voluntad del Padre, obediente hasta la muerte de cruz. Cristo es también y sobre todo un don: el don del Padre para la salvación del hombre pecador. Es el Cordero de Dios, que es inmolado para que lleve sobre sí y quite de una vez por siempre los pecados del musido: "He ahí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo " (Jn. 1, 29).

Cristo es la perfecta revelación del Padre y de su amor al hombre, y es al mismo tiempo la perfección de aquella adoración en espíritu y verdad (Jn 4,23-24), que es obediencia, fidelidad, abandono de sí hasta la muerte, culto grato a Dios por encima de cualquier otro. Cristo es en sentido pleno y radical el Sacramento de la salvación realizada por Dios en la historia. Su humanidad al mismo tiempo revela y ejecuta, anuncia y realiza una intervención de gracia. Toda su humanidad y su obra son al mismo tiempo don de Dios al hombre y adoración del hombre a Dios. En él se realiza finalmente el proyecto primordial: la perfecta adhesión entre la voluntad de Dios y la voluntad del hombre, en una obediencia que no es servilismo, sino amor, aceptación de una ley que a su vez es expresión no de una voluntad tiránica, sino de una paternidad solícita y, providente.

La muerte de Cristo es el vértice de esta revelación de amor (el Padre acepta ver inmolada la vida del Hijo) y de este abandono a la obediencia (la criatura acepta perderse en la voluntad de Dios): al mismo tiempo es lo sumo del escándalo: todo parece naufragar, el proyecto de Dios parece fracasar, la obediencia del hombre aparece como una derrota. Cristo, en el momento de su muerte en cruz, es en sumo grado revelación y encubrimiento, ocultamiento y manifestación. En una palabra, "sacramento".

Jesús había indicado un camino, que solamente en su muerte y glorificación fueron comprendidos plenamente. Sus palabras y sus gestos merecían ser recogidos y conservados en la memoria. Para algunos de ellos el maestro mismo dio la orden de repetirlos (bautizar, partir el pan, perdonar los pecados); otros eran tan familiares a todo israelita piadoso que para repetirlos no había necesidad de dar preceptos particulares (imponer las manos, ungir a los enfermos, dar gracias). Estaban inscritos en la cultura religiosa de todo el pueblo.

De ahí que es fácil imaginar con qué cuidado y fidelidad la Iglesia naciente guardó y transmitió los gestos aprendidos de su Señor. Y con qué fe y entusiasmo los practicó a su vez. Más no todos aquellos gestos tuvieron un futuro igualmente afortunado.

Algunos cayeron pronto, otros permanecieron en la Iglesia como patrimonio común de los cristianos y de los judíos, otros, finalmente, fueron aceptados como propios por los discípulos del Nazareno. Fiel a los gestos ordenados, la Iglesia dejaba espacio también a la creatividad del Espíritu que habitaba y obraba en ella, y concedía "libertad de palabra" a los profetas.

Así el mismo rito podía tener formas y desarrollos muy diversos y expresarse con palabras no precisamente idénticas. Todo este complejo y riquísimo sistema de símbolos, eran lo que en la Iglesia antigua se llamaba, con palabra griega, "misterio", y, con palabra latina, "sacramento": un signo que contiene un don divino de gracia y de salvación.



OBJETIVOS

Objetivo General:

Elaborar Subsidios pastorales para Catequistas

Objetivos Específicos:

1. Analizar la situación actual de la catequesis.
2. Analizar a través la palabra la enseñanza catequética.
3. Aplicar el plan de formación en el nuevo año de catequesis.
4. Conocer en los documentos de la iglesia la enseñanza de la catequesis

CAPITULO I

SITUACIÓN ACTUAL DE LA CATEQUESIS PARROQUIAL

1. Estadística de la catequesis

Actualmente en la parroquia Picaihua existe 200 jóvenes inscritos, los mismos que son de todos los caseríos aledaños a la parroquia, ya que en algunos sectores no cuentan con catequistas para el II Nivel de Confirmación.

Estos jóvenes tienen la edad de: catorce, quince, dieciséis y diecisiete años en adelante, existiendo más alumnos que cursan el II Nivel de Confirmación de catorce años, entre hombres y mujeres siendo en mayor cantidad mujeres.

2. Situación social

2.1. La familia

La familia de Picaihua esta compuesta del padre y la madre de familia en la mayoría de los hogares de los jóvenes, pero también existen hogares compuestas por el Padre o Madre de familia, en algunos de los caso los jóvenes son representados por algún familia ya sea: tío(a), abuelo(a), hermana(o) mayor. esto acarrea una serie de problemas en el aprendizaje de los jóvenes.

Las reuniones de padres de familia se realizan todos los viernes de la primera semana del mes durante todo el año de catequesis, desde las 7 pm hasta las 8 pm en la iglesia de la parroquia, a estas reuniones asisten todos los padres de familia de los caseríos, al finalizar la reunión se entregan tiques de diferentes colores para cada mes los mismos que al finalizar la catequesis tienen que presentar para inscribir en el siguiente nivel al no poseer completos pagan la respectiva multa.

A través de la historia, el individuo, la familia y el desarrollo humano han sufrido cambios significativos que se ven reflejados en la actual dinámica de la sociedad. Es decir, las dificultades para pasar por las transiciones ecológicas o de asumir los cambios del sistema frente a una perturbación que lo conduce a su reorganización, sea por cambio de rol o de entorno. Esta dinámica ha obligado a repensar lo social como el ámbito por excelencia para las interacciones sociales. Hacer una lectura a la familia y el joven en condiciones de crisis, es develar no sólo dicho entorno como el producto-productor de los ciclos de vida, la composición y la estructura, sino también sus necesidades y potencialidades que surgen con un nuevo mapa, debido a la situación de violencia expresada en todas sus manifestaciones.

Esta mirada, precisa pensar la interacción familia-joven en un contexto vulnerador que obliga a hacer una reflexión sobre cómo el sistema familiar al sufrir una acumulación de tensiones, frente a un contexto en crisis, genera una entropía que provoca estrés en las transiciones ecológicas para desencadenar en una respuesta adaptativa negativa que no favorece la interacción joven-familia. Las demandas del contexto, para este caso, se convierten en eventos retro actores para el desarrollo humano asociado a factores económicos, políticos, sociales y culturales. Esta hipótesis se puede analizar desde tres argumentos que, mirados desde el contexto de la globalización, apuntan a: la vulneración del desarrollo humano frente a condiciones de inequidad para el sistema familiar; el efecto deletéreo de las crisis frente a la familia como factor de riesgo; y el papel de la educación en los procesos de construcción humana. Categorías que como argumentos servirán de base para hacer el análisis aquí, en torno a una problemática de por sí en condiciones de alta vulnerabilidad y que lacera las interacciones sociales.

Desgraciadamente algunos jóvenes de nuestra sociedad tienen problemas. A menudo se culpa de esta situación a la influencia de las amistades, a la deficiente educación, a la familia, a la falta de trabajo, etc.

Es importante que los hijos encuentren alguien en casa al volver del colegio, a la hora de la cena y al ir a dormir. Pero es más influyente la cercanía emocional que la física.

Por lo tanto tus hijos deben saber que cuando necesiten hablar contigo vas a estar accesible, aunque sea por teléfono.

2.2. La economía

La economía familiar es estable el nivel de pobreza es mínima todos habitan en sus propios hogares construidos en hormigón armado, teja, zinc y eternit o mixtas de una planta y dos plantas cuentas con todos los servicios básicos.

Como el fuego que corre por una hilera de combustible, así de rápido y desafiante se expande los problemas que traen consigo los tiempos de dificultades económicas, que afectan no sólo el presupuesto de las personas, sino que también influyen en su estado emocional.

La angustia de no contar con el dinero suficiente para pagar las cuentas, o la incertidumbre ante lo que traerá el futuro desencadenan en el individuo trastornos de tipos conductuales, depresiones y pánico, a la vez que provocan un desajuste completo.

Se comienza por trastornos de tipos conductuales que van desde un simple insomnio hasta agresividades. Tanto es la influencia, que un alto porcentaje de conflictos que se originan entre las parejas muchas veces tienen como causa lo que pasa en su hábitat, dijo.

Esos comportamientos de intolerancia se observan en el día a día entre conductores y pasajeros, cuando un conductor no cede el paso a otro, en las discusiones del marchante con el cliente, y en una persona que no soporta que su jefe le llame la atención.

2.3. La migración

La crisis económica afecto en gran parte a la población que en la mayor parte de los habitantes de la parroquia salieron en busca de mejorar la economía de su hogar. Podemos decir que el 30 % de los padres de familia están en España, Italia, Estados

Unidos, Venezuela en mayor cantidad e incluso otro país, donde se encuentran el padre o la madre en algunos de los casos el padre y la madre.

Hablar de la migración hacia el exterior, requiere tomar en cuenta que debemos recurrir a su causa, al origen de la problemática, ya que la migración, es apenas uno, del sinnúmero de efectos de la crisis generalizada que vive el sistema capitalista imperante, que se expresa, por la disminución de la tasa de ganancia, la gigantesca acumulación del capital financiero y la imposibilidad de invertirlo y reproducirlo, la especulación, las innovaciones tecnológicas y la sobreexplotación de la clase obrera, determinaron que en la última década, devenga en una sobreproducción relativa de bienes de uso y de producción que no pueden venderse en su totalidad, generando la acumulación en grandes magnitudes de mercaderías, las quiebras en serie de grandes empresas y bancos, inclusive monopolios, las devaluaciones, el paro de millones de trabajadores, la quiebra de las economías nacionales, la recesión económica y las megafusiones, lo que ha conllevado a agudizar, más aún las contradicciones fundamentales de la época

La contradicción entre los pueblos y naciones oprimidas y los imperialismos. Las contradicciones interburguesas, intermonopolistas e interimperialistas. La crisis del sistema capitalista no podrá ser solucionada, ni con sus estrategias neoliberales de globalización, peor aún con supuestas áreas de "libre comercio", ni con las guerras de agresión o invasiones imperialistas, sino que será superada, con la liberación social y nacional de la cadena de opresión imperialista. Una vez ubicado el origen del problema, veamos que otros elementos coadyuvan al proceso migratorio, aunque están concatenados a la causa principal. Elementos que nos permitirán, no justificar la migración, porque no tenemos por qué hacerlo, pero sí, para que se entienda de mejor manera de porqué se produce.

3. La realidad del joven

Los jóvenes de la parroquia Picaihua se divierten de una manera sana en actividades deportivas siendo las más aceptadas el fútbol masculino y femenino. Actualmente la mayoría de las muchachas participan en el campeonato organizado por la liga

parroquial, en este mes se inicia el campeonato de los hombres en los cuales el 90 % de los muchachos participan en las diferentes categorías.

Los jóvenes estudian en los diferentes colegios el cantón Ambato cursando el noveno, décimo de educación básica y cuarto curso de bachillerato, en su mayoría los jóvenes cursan el decimo año de educación básica entre hombres y mujeres.

También un pequeño grupo de jóvenes estudian en el colegio de la parroquia cursando el noveno, décimo de educación básica y cuarto curso de bachillerato.

Son muy poco los muchachos que trabajan tanto hombres y mujeres los hombres trabajan en mecánica, aparando, como controladores. la mujeres trabajan en el mercado Mayorista.

El hombre es único y la realidad juvenil reclama unicidad, sinceridad y coherencia de ser; no acepta privilegios que ahonden una realidad ya de por sí injusta.

El joven reclama fe profunda en sí, en los otros y en el otro. Cree con radicalidad cuando se le presenta la vida con sentido; cuando descubre (lastimosamente no hay alguno que le ayude) que vale la pena vivir en el amor. Cree con nobleza cuando su energía se orienta al servicio de los demás. Crece en plenitud cuando su referente es el Amor y la amistad. Cuando encuentra sentido y lucha con coraje desde la persona de Jesús y su proyecto

Nunca, como hoy, vivimos un momento en que se privilegia lo institucional por encima de lo carismático. Somos propensos a buscar y a justificar nuestras vidas desde lo vertical y legalmente establecido y mandado ya que esto no permite equivocarnos y nos conduce por un camino seguro, trazado de antemano. Ni más ni menos.

3.1. Sus diversiones.- los jóvenes tiene muchas alternativas para su distracción y recreación, dentro de estas alternativas existen los karaokes, la discoteca, el complejo deportivo la Floresta, la pesca deportiva, y las diferentes canchas de indo, futbol, vóley, básquet que cuentan en el centro de la parroquia y todos los caseríos, para su recreación.

para la diversión del fines de semanas existe la discoteca. en el centro de la parroquia llamada Canguros

3.2. El alcoholismo.- esto se a convertido en un problema muy grave dentro de la parroquia ya que en la actualidad muchos jóvenes a muy temprana edad están entrando en el alcoholismo, y siendo consumidores potenciales y principalmente de (cerveza, vino, papelito, turbobiela, etc) debido a, la falta de la figura paterna ya que muchos de los padres están fuera del país. o están presentes y no le dan mucha importancia a lo que hacen sus hijos, por la influencia de sus amigos o pertenecer a una pandilla(vampiros, rebeldes, pata gufi, eléctricos, etc), por el mal ejemplo de los propios padres que están en este vicio. por la destrucción del hogar ya sea por el divorcio, o simplemente por escapar de la realidad sea esto por los problemas amorosos, por el excesivo control de sus padres en los hogares buscando liberarse tratando de tener paz, haciendo hábito todo los fines de semanas e incluso otros días regulares y principalmente por el gran numero de tiendas, cantinas, picanterías y mas que expenden esta bebida alcohólica durante las 24 horas del día, siendo sencillamente fácil y de conseguir.

3.3. La indiferencia religiosa.- en la actualidad se ha perdido la identidad religiosa al ir disminuyendo la participación activa en los cultos religiosos ya no se interesan en formar parte de la catequesis, de los grupos de oración, grupo juvenil. no hay la participación en las misas. las asambleas. dejando de lado la religión. Esta indiferencia es más notoria en los hombres que en las mujeres, debido que en los hogares los padres se han alejado y no le enseñan la religión o no asisten en familia a la iglesia o simplemente se ha quedado en segundo plano y dan importancia al trabajo y a la posición económica, en la parroquia se esta quedando sin catequistas jóvenes y se ha perdido los grupos juveniles con acepción de uno que existe en el caserío Tangaiche que regularmente se reúne.

3.4. El catecismo.- la inasistencia es un de los graves inconvenientes que se presentan en la catequesis debido a que no se interesan los padre de familia de los niños en acudir periódicamente al control de sus niños. o no cumplen con las tareas y no llegar a su hora

de clase, acudiendo a otros sitios, esta se a detectado en la mitad de los niños y jóvenes de toda la parroquia. Se a disminuido el numero de niños por los que en la ciudad los reciben para hacer los sacramentos en un solo año siendo lo mejor para muchos padres de familia.

3.5. Las drogas.-no se ha detectado el consumo de drogar en niños y jóvenes de la catequesis pero si en los otros jóvenes que si consumen y incluso venden a los demás poniendo en peligro la vida de muchas personas.

CAPITULO II

LA CATECISMO DESDE LA BIBLIA

1. La catequesis en el Nuevo Testamento

En primer lugar están los textos evangélicos, que recogen los dichos y hechos de Jesús. Ellos representan el modelo de catequesis preferente entre los cristianos, más preocupados por el mensaje, el kerigma, que por las fórmulas, los conceptos y las explicaciones. El modelo de actuar y de hablar entre los primeros evangelizadores era el mismo Jesús. "Nadie ha hablado como este hombre", "El no les hablaba como sus escribas", "les tenía cautivados" (Jn. 7. 46; Mt. 13. 13; Mc. 12. 1; Lc. 24. 32)

1.1. Jn7.46.- Los guardias contestaron. ¿;Nunca un hombre ha hablado como este,, (Biblia Latinoamericana).

Hemos visto cómo el Señor Jesús se refirió en la parábola del sembrador, de que la semilla que es su palabra es escuchada por distintas clase de personas, y cómo éstos la reciben.

Jesucristo siempre habló a las personas con toda autoridad. El dijo: "Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra." Mateo 28:19. "y se admiraban de su doctrina, porque su palabra era con autoridad." Lucas 4:32. tal vez, no era la voz o la elocuencia, aunque han de haber sido notorias, la manera que la gente admiraba de los mensajes de Jesús.

Ni tampoco, el método por parábolas, preferentemente usado por el maestro, que las personas le seguían para escucharlo. Las palabras de Cristo tienen las características incomparables para que la gente se de cuenta que ningún hombre habla como Él. Porque Jesús nos habla con ternura a sus hijos; mensaje lleno de gracia para que le admiremos; palabras que son vigentes para todo tiempo y ocasión; palabras espirituales porque, son espíritu y son vida; palabras llena de juicio en el día final; palabras divinas porque provienen del Padre.

Finalmente, podemos decir que las palabras de Jesucristo son de vida eterna para ser escuchada y recibida por todos. "Le respondió Simón Pedro: Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna." Juan 6:68.

1.2. Mt 13:13 Por eso les hablo por medio de parábolas: porque miran y no ven, oyen y no escuchan ni entienden.

Los dos discípulos que sin darse cuenta trataron con Jesús cuando iba camino de Emaus, percibieron que mientras él les aclaraba las escrituras, su corazón "ardía." Es posible que ese fuera el sentir de muchas personas cuando por primera vez oyeron acerca de las buenas nuevas del reino de Dios, pero que hoy ese fuego, esa alegría, se haya apagado completamente debido a pruebas diversas. Pero hay que permitir que el corazón vuelva a "hervir," que sepa apartar los escollos, y vuelva a sentir el gozo de los buenos frutos y de la esperanza. La semilla se plantó en cierto día, quizá hace mucho tiempo. Pero es posible que pudiera merecer la pena cuidarla de nuevo y darle una oportunidad, porque es casi seguro que florecerá, que podrá producir lo mejor de un modo más maduro y en enorme cantidad.

1.3. Mc 12:1 Jesús se puso a hablarles en parábolas.

Asimismo, Jesús hablar a los fariseos querían el reino para ellos. Les gustaba que les llamaran "maestros" y "doctores". Se apegaban fuertemente a los ritos, a las palabras, muchas veces vacías. Se escribían o bordaban los mandamientos a las túnicas y a los sombreros, para hacer ver que siempre los estaban mirando y cumpliendo. En muchos momentos, Jesús les dice que ellos no entienden la misericordia porque están apegados a las tradiciones y a la ley. Se olvidaban del prójimo, sobre todo de los marginados porque se sentían superiores. ¿Cuántos de nosotros no actuamos así hoy día? creemos que nos salvaremos porque todos los domingos vamos a misa, aunque cuando nos pregunten de qué se habló allí no sepamos nada. Creemos que de eso se trata ser cristiano. No damos dinero a la caridad, ni a la iglesia. Ponemos excusas tan burdas como que "la iglesia es rica," y luego vamos y nos gastamos un montón de dinero en cosas superfluas. Durante la Semana Santa nos encanta ir el Domingo de Ramos a tomar

la rama de palma, aunque nunca más volvamos al templo; y el Jueves Santo por la noche visitamos los monumentos. Para muchos de nosotros, de eso se trata la espiritualidad, de los ritos, las palabras vacías, como los fariseos. Salimos de la iglesia y apoyamos la guerra, la pena de muerte, y hasta nos hacemos solidarios de causas opresivas porque pensamos que la gente que protesta es molesta y estorbosa. Hemos convertido las navidades en ritos de compras, en adoración a seres inexistentes como Santa Claus, los renos, el hombre de nieve, y los enanos que hacen juguetes. Todo en nombre de la rutina, de la vaciedad de los ritos.

1.4. Lc24:32 Y se decían: "¿No ardía acaso nuestro corazón, mientras nos hablaba en el camino y nos explicaba las escrituras?". (Biblia Latinoamericana)

1.5. Mateo 7:28 Cuando Jesús terminó estas palabras, las multitudes se admiraban de su enseñanza;

1.6. Lucas 4:32 y se admiraban de su enseñanza porque su mensaje era con autoridad.

1.7. Juan 7:32 Los fariseos oyeron a la multitud murmurando estas cosas acerca de Él, y los principales sacerdotes y los fariseos enviaron alguaciles para que le prendieran.

El modelo evangélico quedaría reflejado en el comentario que alguien añadió luego como confesión para entrar en la fe del Señor Jesús y que consta en textos tardíos de los Hechos: "Creo que Jesús es hijo de Dios" (Hech. 9.37) Esta confesión, que parece una añadidura muy primitiva al texto escrito por Lucas, refleja el final de toda la acción catequética: era la fe en Jesús. Para ella se preparaba al que recibía la gracia del bautismo.

Son 14 de S. Pablo, o atribuidas él, y 7 se atribuyen a otros apóstoles (2 a Pedro, 3 a Juan, 1 a Santiago y 1 a Judas). Sean o no de los apóstoles (Tesalonicenses sí es de Pablo, Hebreos no lo es), lo importante es que se van difundiendo, pues se consideran como escritos propios para la catequesis y la reflexión en la asambleas fraternas.

«Jesús les dijo: "Vayan por todo el mundo, anuncien la buena noticia a toda la creación. El que crea y se bautice, se salvará. El que no crea, se condenará.

Y estos prodigios acompañarán a los que crean: arrojarán a los demonios en mi nombre y hablarán nuevas lenguas; podrán tomar a las serpientes con sus manos, y si beben un veneno mortal no les hará ningún daño; impondrán las manos sobre los enfermos y los curarán".

Después de decirles esto, el Señor Jesús fue llevado al cielo y está sentado a la derecha de Dios. Ellos fueron a predicar por todas partes, y el Señor los asistía y confirmaba su palabra con los milagros que la acompañaban» Mc (16.15-20).

El texto que acabamos de leer corresponde al epílogo del evangelio de Marcos. El Señor les recomienda a sus discípulos anunciar la Buena Noticia de la Salvación, no solo de palabra sino también con el evangelio de sus vidas.

En la vida humana se producen necesarios cortes vivimos despidiéndonos y separaciones, muchas veces dolorosas, que ayudan al hombre a madurar y a terminar con dependencias, especialmente afectivas; todo en vista al crecimiento armonioso y pleno de su personalidad.

La fe del cristiano no puede limitarse a evocar un pasado histórico entreverado de nostalgias y sentimientos. A todos nos llegará la hora de pasar como diría San Pablo: de la leche, alimento de lactantes, al alimento sólido de los adultos. Nos encontramos por tanto, ante un final que es un inicio.

Con el aspecto de la interioridad está ligado el aspecto del conocimiento. '¿Qué hombre conoce lo íntimo del hombre, sino el espíritu del hombre que está en él?' (1 Cor 2, 11).

Sólo nuestro espíritu conoce nuestras reacciones íntimas, nuestros pensamientos aún no comunicados a los demás. De modo análogo, y con mayor razón, el espíritu del Señor, que está presente en el interior de todos los seres del universo, conoce todo desde dentro

(Cfr. Sab 1, 7). Más aún, 'el espíritu todo lo sondea, hasta las profundidades de Dios... Nadie conoce lo íntimo de Dios, sino el espíritu de Dios' (1 Cor 2, 10.11).

2. La catequesis en el Antiguo Testamento

En el Antiguo Testamento se pone de manifiesto que la fortaleza es un don que Dios concede al hombre que confiesa su propia debilidad y le invoca con confianza: «Pon tu suerte en Yahvéh, confía en él, que él obrará» (Sal 37, 5).

En cambio, cuando el hombre intenta conseguir la felicidad y la grandeza por sus propias fuerzas, acaba siendo esclavizado por el pecado (cfr Gén 11).

El nombre con el que es insinuado, en el antiguo testamento, el Espíritu Santo nos ayudará a comprender sus propiedades, aunque su realidad de persona divina, de la misma naturaleza que el Padre y el Hijo, se nos da a conocer sólo en la revelación del nuevo testamento. Podemos pensar que el término fue elegido con esmero por los autores sagrados; es más, que el mismo Espíritu Santo, quien los inspiró, guió el proceso conceptual y literario que ya en el antiguo testamento hizo elaborar una expresión adecuada para significar su persona.

En la biblia, el término hebreo que designa al Espíritu Santo es ruah. El primer sentido de este término, así como de su traducción latina 'spiritus', es 'soplo', aliento, respiración. En español se puede aún observar el parentesco entre 'espíritu' y 'respiración'. El aliento es la realidad más inmaterial que percibimos: no se ve, es sutilísimo; no es posible aferrarlo con las manos; parece que no es nada, pero tiene una importancia vital: quien no respira no puede vivir. Entre un hombre vivo y un hombre muerto sólo existe esta diferencia: que el primero respira y el otro ya no. La vida viene de Dios: el aliento, por tanto, viene de Dios, que lo puede también retirar (Cfr. Sal 103/104, 29.30). De estas observaciones sobre el aliento se llegó a comprender que la vida depende de un principio espiritual, que fue llamado con la misma palabra hebrea ruah. El aliento del hombre está en relación con un soplo externo mucho más potente, el soplo del viento.

El hebreo ruah, como el latino 'spiritus', designa también el soplo del viento. Nadie ve el viento, pero sus efectos son impresionantes. El viento empuja las nubes, agita los árboles. Cuando es violento, entumece las olas y puede echar a pique las naves (Sal 107/106, 25-27). A los antiguos el viento les parecía un poder misterioso que Dios tenía a su disposición (Sal 104/103, 3.4). Se le podía llamar el 'soplo de Dios'.

En el libro del éxodo, una narración en prosa dice: 'El Señor hizo soplar durante toda la noche un fuerte viento del este, que secó el mar, y se dividieron las aguas. Los israelitas entraron en medio del mar a pie enjuto' (Ex 14, 21-22). En el capítulo siguiente, los mismos acontecimientos son descritos en forma poética y entonces el soplo del viento del este es llamado 'el soplo de la ira de Dios' dirigiéndose a Dios, el poeta dice: 'Al soplo de tu ira se apiñaron las aguas... Mandaste tu soplo, cubrió el mar' (Ex 15, 8.10).

Así se expresa de modo muy sugestivo la convicción de que el viento fue, en estas circunstancias, el instrumento de Dios.

En los textos del antiguo testamento, se pasa fácilmente de un significado al otro, e incluso en el nuevo testamento vemos que los dos significados se hallan presentes. Para hacer que Nicodemo entendiera el modo de actuar del Espíritu Santo, Jesús hace uso de la comparación del viento y se sirve del mismo término para designar tanto el uno como el otro: 'El viento sopla donde quiere..., así es todo el que nace del espíritu', es decir, del Espíritu Santo (Jn 3, 8).

La idea fundamental que expresa el nombre bíblico del espíritu no es, por tanto, la de un poder intelectual, sino la de un impulso dinámico, comparable al impulso del viento. En la biblia, la primera función del Espíritu no es la de hacer entender, sino la de poner en movimiento; no la de iluminar, sino la de comunicar un dinamismo. Sin embargo, este aspecto no es exclusivo. También se expresan otros aspectos que preparan la revelación sucesiva. Ante todo, el aspecto de interioridad. El aliento, en efecto, entra al interior del hombre. En lenguaje bíblico, esta constatación se puede expresar diciendo que Dios infunde el espíritu en los corazones (Cfr. Ez 36, 26; Rom 5, 5). Al ser tan sutil, el aire penetra no sólo en nuestro organismo, sino también en todos los espacios e intersticios:

esto ayuda a entender que 'el espíritu del Señor llena la tierra' (Sab 1, 7) y que 'penetra', en especial, 'todos los espíritus' (7, 23), como dice el libro de la sabiduría.

Cuando se trata de conocimiento y de comunicación entre las personas, el soplo tiene una conexión natural con la palabra. En efecto, para hablar hacemos uso de nuestro soplo. Las cuerdas vocales hacen vibrar nuestro soplo, el cual transmite así los sonidos de las palabras. Inspirándose en este hecho, la biblia establecía un paralelismo entre la palabra y el soplo (Cfr. Is 11, 4), o entre la palabra y el espíritu. Gracias al soplo, la palabra se propaga: del soplo la palabra toma fuerza y dinamismo. El Salmo 32/33 aplica este paralelismo al acontecimiento primordial de la creación y dice: 'Por la palabra de Yahvéh fueron hechos los cielos, por el soplo de su boca toda su mesnada' (v. 6). En textos semejantes, podemos comprender una lejana preparación de la revelación cristiana del misterio de la Santísima Trinidad: Dios Padre es principio de la creación; él la ha realizado mediante su palabra, es decir, mediante su verbo e hijo, y mediante su soplo, el Espíritu Santo.

La multiplicidad de los significados del término hebreo *ruah*, usado en la biblia para designar al espíritu, parece engendrar una cierta confusión: efectivamente, en un determinado texto, con frecuencia no es posible definir el sentido preciso de la palabra: se puede dudar entre viento y respiración, entre aliento y espíritu, entre espíritu creado y espíritu divino.

Esta multiplicidad, sin embargo, es, ante todo, una riqueza, porque pone muchas realidades en comunicación fecunda. Aquí conviene renunciar, en parte, a las pretensiones de una racionalidad preocupada por la precisión, para abrirse a perspectivas más anchas. Nos ha de resultar útil, cuando pensamos en el Espíritu Santo, tener presente que su nombre bíblico significa 'soplo' y tiene relación con el soplo potente del viento y con el soplo íntimo de nuestra respiración. En vez de atenernos a un concepto demasiado intelectual y árido, encontraremos provecho al acoger esta riqueza de imágenes y de hechos. Las traducciones, por desgracia, no pueden transmitírnosla en su totalidad, porque se encuentran con frecuencia forzadas a elegir otros términos. Para traducir la palabra hebrea *ruah*, la versión griega de los setenta usa 24 términos diversos

y por consiguiente no permite captar todas las conexiones que se hallan entre los textos de la biblia hebrea.

Este análisis terminológico de los textos del antiguo testamento sobre el ruah, podemos decir que de ellos el soplo de Dios aparece como la fuerza que hace vivir a las criaturas.

Aparece como una realidad íntima de Dios, que obra en la intimidad del hombre.

Aparece como una manifestación del dinamismo de Dios que se comunica a las criaturas. Aun sin ser aún concebido como persona distinta, en el ámbito del ser divino, el 'soplo' o 'Espíritu', de Dios se distingue, en cierto modo, de Dios que lo manda para obrar en las criaturas. Así, incluso bajo el aspecto literario, la mente humana queda preparada para recibir la revelación de la persona del Espíritu Santo, que aparecerá como expresión de la vida íntima de Dios y de su omnipotencia.

El espíritu divino, según la biblia, no es sólo luz que ilumina dando el conocimiento y suscitando la profecía, sino también fuerza que santifique. En efecto, el espíritu de Dios comunica la santidad, porque él mismo es 'espíritu de santidad'. 'Espíritu Santo'. Se atribuye este apelativo al espíritu divino en el capítulo 63 del libro de Isaías cuando. En el largo poema dedicado a exaltar los beneficios de Yahvé y a deplorar los descarríos del pueblo a lo largo de la historia de Israel, el autor sagrado dice que 'ellos se rebelaron y contristaron a su espíritu santo' (Is 63, 10). Pero añade que después del castigo divino.

'Se acordó de los días antiguos, de Moisés su siervo'. Para preguntarse: '¿Dónde está el que puso en él su Espíritu Santo?' (Is 63, 11).

Este apelativo resuena también en el Salmo 50/51, donde, al pedir perdón y misericordia al Señor (Miserere mei Deus. secundum misericordiam tuam), el autor le implora: 'No me rechaces lejos de tu rostro, no retires de mí tu santo espíritu' (Sal 50/51, 13). Se trata del principio íntimo del bien, que actúa en el interior para llevar a la santidad ('Espíritu de Santidad ')

2.1. El libro de la Sabiduría afirma la incompatibilidad entre el Espíritu Santo y cualquier falta de sinceridad o de justicia: 'Pues el espíritu santo que nos educa huye del engaño. Se aleja de los pensamientos necios y se ve rechazado al sobrevenir la iniquidad' (Sab 1, 5). Se expresa también una relación muy estrecha entre la sabiduría y el espíritu. En la sabiduría dice el autor inspirado. 'hay un espíritu inteligente, santo' (7, 22), el cual es también 'inmaculado' y 'amante del bien'. Dicho espíritu es el mismo espíritu de Dios, porque 'todo lo puede, todo lo observa' (7, 23). Sin este 'espíritu santo de Dios' (Cfr. 9. 17) que Dios 'envía de lo alto', el hombre no puede discernir la santa voluntad de Dios (9, 13.17) y mucho menos, evidentemente, cumplirla fielmente.

2.2. En el Antiguo Testamento la exigencia de santidad está fuerte mente vinculada ala dimensión cultural y sacerdotal de la vida de Israel. El culto se debe tributar en un lugar 'santo', lugar de la morada de Dios tres veces santo (Cfr. Is 6, 1.4). La nube es el signo de la presencia del Señor (Cfr. Ex 40, 34.35; 1 Re 8, 10.11); todo, en la tienda, en el templo, en el altar, los sacerdotes, desde el primer consagrado Aarón (Cfr. Ex 29, 1, ss.), debe responder a las exigencias del 'sacro', que es como una aureola de respeto y de veneración creada en torno a personas, ritos y lugares privilegiados por una relación especial con Dios.

Algunos textos de la biblia afirman la presencia de Dios en la tienda del desierto y en el templo de Jerusalén (Ex 25, 8; 40 34-35; 1 Re 8, 10-13; Ez 43,4-5). Sin embargo, en la narración misma de la dedicación del templo de Salomón se refiere una oración en la que el rey pone en duda esta pretensión diciendo: "'Es que verdaderamente habitará Dios con los hombres sobre la tierra? Si los cielos y los cielos de los cielos no pueden con tenerte, ¡cuánto menos esta casa que yo te he construido! (1 Re 8, 27). En los Hechos de los Apóstoles, San Esteban expresa la misma convicción a propósito del templo: 'El Altísimo no habita en casas hechas por mano de hombre' (Hech 7, 48). La razón de ello la explica Jesús mismo en el coloquio con la Samaritana: 'Dios es espíritu, y los que adoran, deben adorar en espíritu y verdad' (Jn 4, 24). Una casa material no puede recibir plenamente la acción santificadora del Espíritu Santo, y por tanto no puede ser verdaderamente 'morada de Dios'. La verdadera casa de Dios debe ser una 'casa espiritual'. Como dirá san Pedro, formada por 'piedra vivas', es decir, por hombres

y mujeres santificados interiormente por el Espíritu de Dios (Cfr. 1 Pe 2, 4.10; Ef 2, 21.22).

2.3. Por ello. Dios prometió el don del espíritu a los corazones, en la célebre profecía de Ezequiel, en la que dice: 'Yo santificaré mi gran nombre profanado entre las naciones, profanado allí por vosotros... Os rociaré con agua pura y quedaréis purificados: de todas vuestras impurezas y de todas vuestras basuras os purificaré. Y os daré un corazón nuevo, infundiré en vosotros un espíritu nuevo... Infundiré mi espíritu en vosotros...' (Ez 36. 23.27). El resultado de este don estupendo es la santidad efectiva. Vivida con la adhesión sincera la santa voluntad de Dios. Gracias a la presencia íntima del Espíritu Santo, finalmente los corazones serán dóciles a Dios y la vida de los fieles será conforme a la ley del Señor.

Dios dice: 'difundiré mi espíritu en vosotros y haré que os conduzcáis según mis preceptos y observéis y practiquéis mis normas' (Ez 36. 27). El espíritu santifica de esta forma toda la existencia del hombre.

Contra el espíritu de Dios combate el 'espíritu de la mentira' (Cfr. 1 Re 22, 21-23), el 'espíritu inmundo' que subyuga a hombres y pueblos sometiénolos a la idolatría. En el oráculo sobre la liberación de Jerusalén. En perspectiva mesiánica, que se lee en el libro de Zacarías. El señor promete realizar él mismo la conversión del pueblo. Haciendo desaparecer el espíritu inmundo: 'Aquel día habrá una fuente abierta para la casa de David y para los habitantes de Jerusalén. Para lavar el pecado y la impureza. Aquel día...extirparé yo de esta tierra los nombres de los ídolos... igualmente a los profetas y el espíritu de impureza los quitaré de esta tierra.' (Za 13. 1.2: cfr. Jer 23, 9 s.; Ez 13 . 2 ss.)

El 'espíritu de impureza' será combatido por Jesús (Cfr. Lc 9. 42; 11,24) que hablará. A este propósito, de la intervención del Espíritu de Dios y dirá: 'Si por el Espíritu de Dios expulso yo los demonios, es que ha llegado a vosotros el Reino de Dios' (Mt 12. 28). Jesús promete a sus discípulos la asistencia del 'Consolador'. Que 'convencerá al mundo... en lo referente al juicio, porque el príncipe de este mundo está juzgado' (Jn 16. 8.11). A su vez, Pablo hablará de; espíritu que justifica mediante la fe y la caridad (Cfr.

Gal 5.19 ss.). Enseñando la nueva vida 'según el espíritu': el espíritu nuevo de que hablaban los profetas.

2.4. Los hombres o pueblos que siguen el espíritu que está en conflicto con Dios. 'contristan' al espíritu divino. Es una expresión de Isaías que hemos referido ya y que es oportuno citar de nuevo en su contexto. Se halla en la meditación del llamado Trito.

Isaías sobre la historia de Israel: 'No fue un mensajero ni un ángel: él mismo en persona (Dios) los liberó. Por su amor y su compasión los liberó. Por su amor y su compasión él los rescató: los levantó y los llevó todos los días desde siempre. Más ellos se rebelaron y contristaron a su espíritu santo' (Is 63, 9.10). El profeta contrapone la generosidad del amor salvífico de Dios para con su pueblo, y la ingratitud de éste. En su descripción antropomórfica. Se conforma con la psicología humana la atribución al espíritu de Dios de la tristeza producida por el abandono del pueblo. Pero según el lenguaje del profeta, se puede decir que el pecado del pueblo contrista el espíritu de Dios especialmente porque este espíritu es santo: el pecado ofende la santidad divina. La ofensa es más grave porque el Espíritu Santo de Dios no sólo ha sido colocado por Dios en su siervo Moisés (Cfr. Is 63, 11), sino que lo ha dado como guía a su pueblo durante el éxodo de Egipto (Cfr. Is 63, 14), como signo y prenda de la salvación futura: 'Más ellos se rebelaron...', (Is 63, 10).

También Pablo, heredero de esta concepción y de este lenguaje, recomendará a los cristianos de Éfeso: 'No entristezcáis al Espíritu Santo de Dios, con el que fuisteis sellados para el día de la redención' (Ef 4, 30; cfr. 1,13-14).

El uso más frecuente del apelativo 'Espíritu Santo' es un indicio de esta evolución. Este apelativo. Inexistente en los libros más antiguos de la biblia, se impone poco a poco precisamente porque sugería la función del Espíritu Santo para la santificación de los fieles. Los himnos de Qumran en varias ocasiones dan gracias a Dios por la purificación interior que él ha realizado por medio de su Espíritu santo (por ejemplo, himnos de la ságruta de Qumran, 16, 12;17. 26) .

El intenso deseo de los fieles no era ya sólo de ser liberados de los opresores, como en el tiempo de los Jueces, sino ante todo de poder servir al Señor 'en santidad y justicia, delante de él todos nuestros días' (Lc 1, 75). Por esto, era necesaria la acción santificadora del Espíritu Santo.

A esta espera corresponde el mensaje evangélico. Es significativo que en los cuatro evangelios la palabra 'santo' aparezca por primera vez en relación con el espíritu, tanto para hablar del nacimiento de Juan Bautista y del de Jesús (Mt 1, 18)²⁰; Lc 1, 15, 35), como para anunciar el bautismo en el espíritu santo (Mc 1, 8; Jn 1, 33). En la narración de la anunciación, la virgen María escucha las palabras del ángel Gabriel: 'El Espíritu Santo vendrá sobre ti...: por eso el que ha de nacer será santo y será llamado Hijo de Dios' (Lc 1, 35). Así comenzó la decisiva acción santificadora del Espíritu de Dios, destinada a propagarse a todos los hombres.

CAPITULO III

LA CATEQUESIS SEGÚN LA DOCTRINA DE LA IGLESIA

1. Catecismo de la iglesia católica

1.1 Transmitir la fe

1.1.1 La catequesis.- muy pronto se llamó catequesis al conjunto de los esfuerzos realizados en la Iglesia para hacer discípulos, para ayudar a los hombres a creer que Jesús es el Hijo de Dios a fin de que, por la fe, tengan la vida en su nombre, y para educarlos e instruirlos en esta vida y construir así el Cuerpo de Cristo (cf. Juan Pablo II, CT 1,2).

En un sentido más específico, "globalmente, se puede considerar aquí que la catequesis es una educación en la fe de los niños, de los jóvenes y adultos que comprende especialmente una enseñanza de la doctrina cristiana, dada generalmente de modo orgánico y sistemático con miras a iniciarlos en la plenitud de la vida cristiana" (CT 18).

Sin confundirse con ellos, la catequesis se articula dentro de un cierto número de elementos de la misión pastoral de la iglesia, que tienen un aspecto catequético, que preparan para la catequesis o que derivan de ella: primer anuncio del evangelio o predicación misionera para suscitar la fe; búsqueda de razones para creer; experiencia de vida cristiana: celebración de los sacramentos; integración en la comunidad eclesial; testimonio apostólico y misionero (cf. CT 18).

"La catequesis está unida íntimamente a toda la vida de la iglesia. No sólo la extensión geográfica y el aumento numérico de la iglesia, sino también y más aún su crecimiento interior, su correspondencia con el designio de Dios dependen esencialmente de ella" (CT 13).

Los periodos de renovación de la iglesia son también tiempos fuertes de la catequesis.

Así, en la gran época de los Padres de la iglesia, vemos a santos obispos consagrar una parte importante de su ministerio a la catequesis. Es la época de S. Cirilo de Jerusalén y de S. Juan Crisóstomo, de S. Ambrosio y de S. Agustín, y de muchos otros Padres cuyas obras catequéticas siguen siendo modelos.

El ministerio de la catequesis saca energías siempre nuevas de los Concilios. El Concilio de Trento constituye a este respecto un ejemplo digno de ser destacado: dio a la catequesis una prioridad en sus constituciones y sus decretos; de él nació el Catecismo Romano que lleva también su nombre y que constituye una obra de primer orden como resumen de la doctrina cristiana; este Concilio suscitó en la iglesia una organización notable de la catequesis; promovió, gracias a santos obispos y teólogos como S. Pedro Canisio, S. Carlos Borromeo, S. Toribio de Mogrovejo, S. Roberto Belarmino, la publicación de numerosos catecismos.

No es extraño, por ello, que, en el dinamismo del Concilio Vaticano segundo (que el Papa Pablo VI consideraba como el gran catecismo de los tiempos modernos), la catequesis de la Iglesia haya atraído de nuevo la atención. El "Directorio general de la catequesis" de 1971, las sesiones del Sínodo de los Obispos consagradas a la evangelización (1974) y a la catequesis (1977), las exhortaciones apostólicas correspondientes, "Evangelii nuntiandi" (1975) y "Catechesi tradendae" (1979), dan testimonio de ello. La sesión extraordinaria del Sínodo de los Obispos de 1985 pidió "que sea redactado un catecismo o compendio de toda la doctrina católica tanto sobre la fe como sobre la moral" (Relación final II B A 4). El santo Padre, Juan Pablo II, hizo suyo este deseo emitido por el Sínodo de los Obispos reconociendo que "responde totalmente a una verdadera necesidad de la iglesia universal y de las Iglesias particulares" (Discurso del 7 de Diciembre de 1985). El Papa dispuso todo lo necesario para que se realizara la petición de los padres sinodales.

1.1.2 En el centro de la catequesis Cristo

“En el centro de la catequesis encontramos esencialmente una persona, la de Jesús de Nazaret, Unigénito del Padre, que ha sufrido y ha muerto por nosotros y que ahora ,

resucitado vive para siempre con nosotros... Catequizar es descubrir en la persona de Cristo el designio eterno de Dios... se trata de procurara comprender el significado de todos los gestos y de las palabras de Cristos, los signos realizados por él mismo”(Juan Pablo Segundo). El fin de la catequesis “conducir a comunión con Jesucristo: solo. El puede conducirnos al amor del Padre en el Espíritu y hasta renos partícipes de la vida de la Santísima Trinidad”(Ibid.)

“En el catecismos lo que se enseña es a Cristo, el verbo encarnado e hijo de Dios y todo los demás en frecuencia a El; el único que enseña es Cristo, y cualquier otro lo hace en la mediad en que es portavoz suyo, permitiendo que Cristo enseñe por su boca....todo catequista debería poder aplicarse a sí mismo la misteriosa palabra de Jesús: ‘Mi doctrina no es mía, sino del que me ha enviado ¿(Jn7,16) ’.

El que está llamado a “enseñar a Cristo” debe por lo tanto, ante todo, buscar esta “ganancia sublime que es el conocimientote Cristo”; es necesario “aceptar perder todas las cosas ... para ganar a Cristo, y ser hallado en él” y “conocerle a él, el poder de su resurrección y la comunión en su padecimiento hasta hacernos semejante a él en su muerte, tratando de llegar a la resurrección de entre los muertos“(Flp8,8-11).

De este conocimiento amoroso de Cristo es de donde brota el deseo de anunciarlo, de “evangelizar”, y de llevar a otros al “sí” de la fe el Jesucristo. Y al mismo tiempo se hace sentir la necesidad de conocer siempre mejor esta fe. Con este fin, siguiendo el orden el símbolo de la fe, presentaremos en primer lugar los principales títulos de Jesús; Cristo, Hijo de Dios, Señor. El Símbolo confiesa a continuación los principales ministerios de la vida de Cristo: los de su encarnación, los de sus pascuas, y, por último los de su glorificación

Por los tanto la catequesis se esforzará por avivar y nutrir en los fieles la fe en la grandeza incomparable del don de Cristo resucitado ha hecho a su iglesia; la misión y el poder de perdonar verdaderamente los pecados, por medio del ministerio de los apóstoles y de sus sucesores.

El señor quiere que sus discípulos tengan un poder inmenso, quiere que sus pobres servidores cumplan en su nombre todo lo que había hecho cuando estaba en la tierra. (San Ambrosio)

Los sacerdotes han recibido un poder que Dios no ha dado ni a los ángeles, ni a los arcángeles...Dios sancionará allá arriba todo lo que han hecho lo que los sacerdotes hacen aquí abajo (San Jacinto Crisóstomo).

Si en la iglesia no hubiera remisión de los pecados, no habría ninguna esperanza, ninguna expectativa de una vida eterna y de una liberación eterna. Demos gracias a Dios que ha dado a la iglesia semejantes dones (San Agustín)

1.2.3. La educación litúrgica

En efecto, “Cristo está siempre presente en su iglesia, sobre todo en la acción litúrgica”. La comunión con Jesucristo conduce a celebrar su presencia salvífica en los sacramentos y, particularmente, en la eucaristía la iglesia desea ardientemente que se lleve a todos los fieles cristianos a aquella participación plena, consciente y activa que exige la naturaleza de la liturgia misma y la dignidad de su sacerdocio bautismal.

Para ello, la catequesis, además de propiciar el conocimiento del significado de la liturgia y de los sacramentos, ha de educar a los discípulos de Jesucristo “para la oración, la acción de gracias, la penitencia, la plegaria confiada, el sentido comunitario, la captación recta del significado de los símbolos...”; ya que todo ello es necesario para que exista una verdadera vida litúrgica.

1.2.4. La formación moral

La conversión a Jesucristo implica caminar en su seguimiento. La catequesis debe, por tanto, inculcar en los discípulos las actitudes propias del Maestro. Los discípulos emprenden, así, un camino de transformación interior en el que, participando del misterio pascual del Señor, “pasan del hombre viejo al hombre nuevo en Cristo”. El

sermón del Monte, en el que Jesús, asumiendo el decálogo, le imprime el espíritu de las bienaventuranzas, es una referencia indispensable en esta formación moral, hoy tan necesaria. La evangelización, “que comporta el anuncio y la propuesta moral”, difunde toda su fuerza interpeladora cuando, junto a la palabra anunciada, sabe ofrecer también la palabra vivida. Este testimonio moral, al que prepara la catequesis, ha de saber mostrar las consecuencias sociales de las exigencias evangélicas.

2. Santo Domingo

La acción misionera hacia quien no conoce la luz del evangelio, y la obra de reevangelización de las comunidades cristianas, se convirtieron así en las metas apostólicas que Domingo se propuso perseguir. Fue el Papa, ante quien el obispo Diego y Domingo se dirigieron para pedir consejo, quien pidió a este último que se dedicara a la predicación a los alberges, un grupo hereje que sostenía una concepción dualista de la realidad, es decir, con dos principios creadores igualmente poderosos, el bien y el mal.

Este grupo, en consecuencia, despreciaba la materia como procedente del principio del mal, rechazando incluso el matrimonio, hasta negar la encarnación de Cristo, los sacramentos en los que el Señor nos “toca” a través de la materia, y la resurrección de los cuerpos. Los albergues estimaban la vida pobre y austera en este sentido eran incluso ejemplares y criticaban la riqueza del clero de aquel tiempo. Domingo aceptó con entusiasmo esta misión, que llevó a cabo precisamente con el ejemplo de su existencia pobre y austera, con la predicación del evangelio y con los debates públicos.

A esta misión de predicar la buena noticia dedicó el resto de su vida. Sus hijos habrían realizado también los demás sueños de Santo Domingo la misión de gentes, es decir, a aquellos que aún no conocían a Jesús, y la misión a aquellos que vivían en las ciudades, sobre todo las universitarias, donde las nuevas tendencias intelectuales eran un desafío para la fe de los cultos. Este gran santo nos recuerda que en el corazón de la iglesia debe arder siempre un fuego misionero, que empuja incesantemente a llevar el primer anuncio del evangelio y, donde sea necesario, a una nueva evangelización: es Cristo, de hecho, el bien más precioso que los hombres y las mujeres de todo tiempo y de todo

lugar tienen el derecho de conocer y amar. Y es consolador ver como también en la iglesia de hoy son tantos pastores y fieles laicos, miembros de antiguas órdenes religiosas y de nuevos movimientos eclesiales que con alegría gastan su vida por este ideal supremo: anunciar y dar testimonio del evangelio.

A Domingo de Guzmán se asociaron después otros hombres, atraídos por la misma aspiración. De esta forma, progresivamente, desde la primera fundación en Tolosa, tuvo su origen la orden de los predicadores. Domingo, de hecho, en plena obediencia a las directivas de los Papas de su tiempo, Inocencio III y Honorio III, adoptó la antigua regla de san Agustín, adaptándola a las exigencias de la vida apostólica, que le llevaban a él y a sus compañeros a predicar trasladándose de un lugar a otro, pero volviendo después a sus propios conventos, lugares de estudio, oración y vida comunitaria.

De modo particular. Domingo quiso dar relevancia a dos valores considerados indispensables para el éxito de la misión evangelizadora: la vida comunitaria en la pobreza y el estudio. Ante todo, Domingo y los Frailes predicadores se presentaban como mendicantes, es decir, sin vastas propiedades de terrenos que administrar. Este elemento les hacía más disponibles al estudio y a la predicación itinerante y constituía un testimonio concreto para la gente. El gobierno interno de los conventos y de las provincias dominicas se estructuró sobre el sistema de capítulos, que elegían a sus propios superiores, confirmados después por los superiores mayores; una organización, por tanto, que estimulaba la vida fraterna y la responsabilidad de todos los miembros de la comunidad, exigiendo fuertes convicciones personales. La elección de este sistema nacía precisamente del hecho de que los Dominicos, como predicadores de la verdad de Dios, debían ser coherentes con lo que anunciaban. La verdad estudiada y compartida en la caridad con los hermanos es el fundamento más profundo de la alegría

3. Documento de Aparecida

3.1. Catequesis permanente

En cuanto a la situación actual de la catequesis, es evidente que ha habido un gran progreso. Ha crecido el tiempo que se le dedica a la preparación para los sacramentos.

Se ha tomado mayor conciencia de su necesidad tanto en las familias como entre los pastores. Se comprende que es imprescindible en toda formación cristiana. Se han constituido ordinariamente comisiones diocesanas y parroquiales de catequesis. Es admirable el gran número de personas que se sienten llamadas a hacerse catequistas, con gran entrega. A ellas esta asamblea les manifiesta un sincero reconocimiento.

Sin embargo, a pesar de la buena voluntad, la formación teológica y pedagógica de los catequistas no suele ser la deseable. Los materiales y subsidios son con frecuencia muy variados y no se integran en una pastoral de conjunto; y no siempre son portadores de métodos pedagógicos actualizados. Los servicios catequísticos de las parroquias carecen con frecuencia de una colaboración cercana de las familias. Los párrocos y demás responsables no asumen con mayor empeño la función que les corresponde como primeros catequistas.

Los desafíos que plantea la situación de la sociedad en América Latina y El Caribe requieren una identidad católica más personal y fundamentada. El fortalecimiento de esta identidad pasa por una catequesis adecuada que promueva una adhesión personal y comunitaria a Cristo, sobre todo en los más débiles en la fe. Es una tarea que incumbe a toda la comunidad de discípulos pero de manera especial a quienes, como obispos, hemos sido llamados a servir a la iglesia, pastoreándola, conduciéndola al encuentro con Jesús y enseñándole a vivir todo lo que nos ha mandado (cf. Mt. 28, 19-20).

La catequesis no debe ser sólo ocasional, reducida a los momentos previos a los sacramentos o a la iniciación cristiana, sino más bien “un itinerario catequético permanente”. Por esto, compete a cada iglesia particular, con la ayuda de las Conferencias Episcopales, establecer un proceso catequético orgánico y progresivo que se extienda por todo el arco de la vida, desde la infancia hasta la ancianidad, teniendo en cuenta que el directorio general de catequesis considera la catequesis de adultos como la forma fundamental de la educación en la fe. Para que, en verdad, el pueblo conozca a fondo a Cristo y lo siga fielmente, debe ser conducido especialmente en la lectura y meditación de la Palabra de Dios, que es el primer fundamento de una catequesis permanente.

La catequesis no puede limitarse a una formación meramente doctrinal sino que ha de ser una verdadera escuela de formación integral. Por tanto, se ha de cultivar la amistad con Cristo en la oración, el aprecio por la celebración litúrgica, la vivencia comunitaria, el compromiso apostólico mediante un permanente servicio a los demás. Para ello, resultarían útiles algunos subsidios catequéticos elaborados a partir del catecismo de la iglesia católica y del compendio de la doctrina social de la iglesia, estableciendo cursos y escuelas de formación permanente para catequistas.

Debe darse una catequesis apropiada que acompañe la fe ya presente en la religiosidad popular. Una manera concreta puede ser el ofrecer un proceso de iniciación cristiana en visitas a las familias, donde no sólo se les comunique los contenidos de la fe, sino que se las conduzca a la práctica de la oración familiar, a la lectura orante de la palabra de Dios y al desarrollo de las virtudes evangélicas, que las consoliden cada vez más como iglesias domésticas. Para este crecimiento en la fe también es conveniente aprovechar pedagógicamente el potencial educativo que encierra la piedad popular mariana. Se trata de un camino educativo que, cultivando el amor personal a la virgen, verdadera “educadora de la fe” que nos lleva a asemejarnos cada vez más a Jesucristo, provoque la apropiación progresiva de sus actitudes.

El Documento de Aparecida, en su primera parte, la vida de nuestros pueblos hoy, en su capítulo 2: Mirada de los discípulos misioneros sobre la realidad, presenta un panorama muy completo sobre esa realidad que nos interpela como discípulos misioneros. Esa realidad se refiere a grandes cambios que afectan profundamente la vida de los pueblos de América Latina y de El Caribe, caracterizados por el fenómeno de la globalización. Se habla no tanto de una época de cambio, sino de un cambio de época, con grandes transformaciones en el campo cultural, sociopolítico y económico. En lo socio religioso se señalan luces y sombras:

Resalta la abnegada entrega de tantos misioneros y misioneras que, hasta el día de hoy, desarrollan una valiosa obra evangelizadora y de promoción humana en todos nuestros pueblos, con multiplicidad de obras y servicios. Se reconoce, asimismo, a numerosos sacerdotes, consagradas y consagrados, laicas y laicos que, desde nuestro continente,

participan de la misión ad gentes. Crecen los esfuerzos de renovación pastoral en las parroquias. (DA 99 d)

En la evangelización, en la catequesis y, en general, en la pastoral, persisten también lenguajes poco significativos para la cultura actual, y en particular, para los jóvenes. Muchas veces, los lenguajes utilizados parecieran no tener en cuenta la mutación de los códigos existencialmente relevantes en las sociedades influenciadas por la postmodernidad y marcadas por un amplio pluralismo social y cultural. Los cambios culturales dificultan la transmisión de la fe por parte de la familia y de la sociedad.

Frente a ello, no se ve una presencia importante de la iglesia en la generación de cultura, de modo especial en el mundo universitario y en los medios de comunicación social. (DA 100 d)

En las últimas décadas, vemos con preocupación, por un lado, que numerosas personas pierden el sentido trascendente de sus vidas y abandonan las prácticas religiosas, y, por otro lado, que un número significativo de católicos está abandonando la iglesia para pasarse a otros grupos religiosos. Si bien es cierto que éste es un problema real en todos los países latinoamericanos y caribeños, no existe homogeneidad en cuanto a sus dimensiones y su diversidad. (DA 100 f)

CAPITULO IV

SUBSIDIOS PASTORALES

1. Pedagogía Pastoral

La pastora juvenil es una propuesta educativa y evangelizadora, que surge como respuesta de la iglesia a la situación de la juventud de América Latina. Con tal, se fundamenta en una pedagogía pastoral, tiene una propuesta de proceso integrales de formación y una metodología para realizarlos, supone una determinada forma de organización para hacerlos posibles y exige agentes pastorales especialmente capacitados para acompañarlos.

La pedagogía es la relación que se establece entre educador y educando y que se expresa en una forma de comunicación, de comportamientos y de actitudes que se dan en el contexto de un espacio y un tiempo determinado. Toda pedagogía se hace realidad en una práctica pedagógica, y más concretamente, en un momento de esa practica pedagógica que es el encuentro educativo. Esta visión coloca en primer plano el tipo de relación que debe darse en una pedagogía pastoral cuya finalidad es la evangelización.

Más allá de los contenidos, lo que se enseña y aprende en la relación pedagógica en una forma de ser, de vivir, de manifestarse y de comunicarse.

La propuesta evangelizadora y formativa no debe descuidar la reflexión rigurosa acerca del modo más adecuado para anunciar y transmitir el Evangelio. Una pedagogía que pretende acompañar un proceso de educación en la fe deberá inspirarse necesariamente en la pedagogía del mismo Dios, es decir, en la relación de amor y de encuentro que el padre quiso establecer con los hombres.

Dios ama primero, toma la iniciativa, sale al encuentro de su gente y de su pueblo. Porque ama escucha su clamor e inicia la comunicación en la situación misma de la cual el pueblo lo busca. Se comunica a través de los signos propios del lenguaje

humano, como los conocimientos, las personas, los gestos, las palabras proféticas. Asume tanto formas como conocimientos y los llena de un significado “nuevo” en un renovado impulso liberador. Acompaña la historia y el caminar de su pueblo. Respeta su libertad, espera su respuesta, propone los pasos a dar y al mismo tiempo, no deja olvidar la meta final que procura alcanzar. En esa historia, y a lo largo de su desarrollo, el pueblo va conociendo que Dios y van madurando la autoconciencia de su identidad y de su misión.

En la “plenitud de los tiempos” (Heb 1,1), la expresión definitiva de esta pedagogía divina es Jesucristo. El mismo, en su persona, en su vida, en su modo de relacionarse con las personas, en su modo de obrar y de hablar, es el vínculo que Dios Padre quiere establecer para siempre con la humanidad. Es la fuente de toda pedagogía pastoral. Su mensaje es al mismo tiempo un contenido y una manera de transmitirlo, un contenido y una pedagogía.

Jesús se acerca a la persona, capta sus búsquedas e inquietudes, sus situación, tiene en cuenta el contexto en que vive, se expresa en su lenguaje...Camina a su lado e inicia un dialogo que las lleva a encontrarse consigo mismo y a descubrir en lo profundo de su ser la propuesta de amor del Padre. Este descubrimiento es el llamado a la conversión. Si la invitación es aceptada y libremente respondida la persona recibe el don del Espíritu y su vida es transformada. De sujeto pasivo de sus circunstancias se hace gestora de una nueva comunión con los hermanos a partir de su nueva comunión con el Padre y es enviada a luchar por el cambio de la realidad histórica y abrir espacios para la presencia del resino.

Es la experiencia que vivieron la m mujer samaritana (Jn 4,1-4,5), Zaqueo (Lc 19,1-9), Nicodemo (Jn 3,1-22), los discípulos de Emaús (Lc24,13-35), el mismo Pedro en su barca (Lu 5,1-10), el ciego de nacimiento (Jn 9,1-41), y tantos otro a quienes Jesús se acerco.

1.1 .Una pedagogía pastora experimental

La evangelización tiene que hacerse vitalmente, partiendo de las experiencias de vida y procurando reelaborarlas a luz de Evangelio, la mejor manera de considerar íntegramente al joven en su formación es tomar en cuenta su experiencia como el elemento central y el punto de partida de la pedagogía, de los métodos y de las técnicas que se van a utilizar.

No se trata de partir de la experiencia como motivo o pretexto para comunicar conocimientos abstractos ni de inducir o provocar “vivencias fuertes” por medio de técnicas que tocan y sacuden lo emocional. El encuentro con “el Dios de la vida”, don del Padre que transforma la misma experiencia en fuente de agua viva que salta hacia la vida eterna (Jn 4,14) se produce en lo más profundo de la experiencia de los jóvenes.

El dios que salva y libera no está ausente en las situaciones que viven, porque Dios es Señor del mundo, y desde allí llama la camino y a la conversión.

Este punto de partida ayudará a que la fe sea percibida como una profundización de la propia experiencia de vida y no como una huida de ella. Al mismo tiempo, permitirá la revisión profunda de “los criterios de juicio, los valores determinantes, los puntos de interés, las líneas de pensamiento, las fuentes inspiradoras, los modelos de vida...”, en una palabra, de la “visión del mundo” e los jóvenes, que es lo que interesa a la evangelización.*

1.2. Una pedagogía pastoral transformadora y liberadora

A partir de la Exhortación Apostólica “Evanmgelii Nuntiandi” del Papa Pablo VI y de la reflexión de iglesia Latinoamericana en Medellín. Puebla y Santo Domingo, la evangelización se entiende como una Buena Noticia que libera, que invita a vivir la plena dignidad de los hijos de Dios, que crea nuevas formas de relación fundadas en la

* . Pablo VI, Exhortación Apostólica evangelio

*. Cfr. Pablo VI, Exortación Apostólica Evangelio Nuntiandi, 21-22; m 6,8; P 487; sd

fraternidad y en la acogida y que promueve la participación de todos para la construcción de una nueva sociedad.*

Partir de la experiencia personal sitúa en la complejidad de la realidad y permite percibir mejor los múltiples condicionamientos de la persona y la necesidad de un cambio de vida no sólo en lo personal sino también en lo social, no sólo en lo privado sino también en lo público. La evangelización eficaz provoca la conversión: un a profunda transformación personal y social, mutuamente dependientes la una de la otra.

Esta pedagogía considera al joven como un ser abierto a la realidad: valora la acción transformadora, porque lo va haciendo más libre y contribuyente a desarrollar un sentido de responsabilidad; y atiende toda las dimensiones de sus existencia: no la parte de la vida, no la mantiene en la simple comprensión intelectual de la realidad sino que lo lleva a buscar caminos para actuar en ella y transformarla. Lo lleva a enfrentar el dilema existencial de ser libre o no serlo, que de querer ser o temer ser, de ser él mismo o ser otro, se expulsar de sí al opresor o mantenerlo dentro, de hacer opciones o cumplir órdenes, de participar o ser espectador. Por eso, en el centro de la acción transformadora hay el llamado a una profunda conversión.

1.3.Una pedagogía pastoral comunitaria

Dios quiso salvarnos “no aisladamente, sino formando un pueblo”[†]. No es posible vivir la fe sin la comunidad: en ella se recibe, en ella se celebra, desde ella se el enviado a la misión. La relación pedagógica pasa, pues, por la comunidad eclesial.

La transformación personal y social requiere una experiencia comunitaria como lugar donde se puede gestar experiencias nuevas de relación, encuentro y fraternidad. En tal sentido la comunidad refuerza y confirma la verdad de la transformación que se ha realizado, estimula la creatividad para transformaciones más ampliar y profundas y es expresión y fruto de las nuevas actitudes y valores asumidos en libertad.

[†] . Concilio Ecuménico Vaticano II, Constitución Dogmática Lumen Gentium, 9

1.4. Una pedagogía pastoral coherente y testimonial

En la pedagogía pastoral debería haber diferencia entre lo que se aprende- la experiencia del amor del Padre, la presencia de Jesús, el dinamismo del Espíritu- y la forma como se aprende: viviendo las relaciones fraternas en la comunidad. El medio se identifica con el mensaje. El anuncio es un mensaje que se acoge por la coherencia que existe entre el contenido que se anuncia y el modo de anunciarlo, entre lo que se ha visto y lo que se ha oído. De lo contrario, la evangelización se hace incoherente.

2. Temas bíblicos

2.1. Algunas constataciones

Todos estamos de acuerdo en que la biblia debe tener un puesto muy importante en la catequesis. Todos sabemos que su lectura es fundamental en el acto catequético, como medio para iluminar la experiencia.

Muchos catequistas encuentran dificultades a la hora de integrar la biblia en la catequesis por dos razones:

- No encontrarse suficientemente preparados para ello: cómo presentar los textos, cómo dar la interpretación adecuada. En la mayoría de los casos falta una preparación general, una preparación de los textos concretos que van a trabajarse en la sesión de catequesis.
- No resulta fácil relacionar lo que dice la biblia con lo que vive la gente, porque se trata de mundos y preocupaciones distintas: escenas de violencia, creencias mágicas... Este aspecto está relacionado con el problema de la lectura creyente de la biblia, que no consiste sólo en una explicación del texto, sino en una apropiación del mensaje para la vida, en un contexto de lectura comunitaria y orante.

Esto significa que los catequistas necesitan leer y estudiar asiduamente la biblia. La biblia pertenece a una cultura diferente y ha tenido un largo proceso de formación. Para

poder leerla como cristianos adultos y captar su mensaje, es necesario tener unos conocimientos básicos de las formas de escribir, de actuar y de pensar de aquella época.

Sin embargo esto no sería suficiente, pues la tarea de los catequistas consiste en enseñar a leer la biblia, que es más que transmitir conocimientos sobre ella. Vamos a referirnos a este segundo aspecto, ofreciendo algunas sugerencias sencillas.

2.1.1. Sugerencias para leer la biblia

La utilización de la biblia que se hace en catequesis dependerá en gran medida de lo que signifique la biblia para los catequistas. La catequesis es, en primer lugar, la transmisión de una experiencia de fe, no de unos contenidos o dogmas; y la fe se transmite en la medida en que se vive. Si los catequistas leen asiduamente la biblia, y encuentran en ella luz para sus vidas, si la experiencia de aquellos primeros creyentes les ayuda a entender y vivir la suya... entonces sus catequesis transmitirá esto que ellos viven, y el libro de las escrituras comenzará a romper los sellos que mantienen oculto su mensaje de vida. Si, por el contrario, los catequistas no leen la biblia o no encuentran en ella luz para sus vidas, entonces la leerán en la catequesis como quien lee "lo que toca", y el libro de las escrituras seguirá sellado. Lo más importante es qué significa la biblia para los catequistas. En general, hay que evitar leer la biblia como una colección de argumentos para probar lo que queremos decir. Esta fue la lectura que se hizo en la teología y en la catequesis durante mucho tiempo (por ejemplo: los milagros como prueba de la divinidad de Jesús), y ha traído como consecuencia una visión distorsionada de muchas páginas de la biblia. Lo que tenemos en la Biblia es más bien el testimonio privilegiado de nuestros antepasados en la fe, cuyo centro es el misterio de la vida, muerte y resurrección de Jesús. En ellos encontramos más un anuncio que un dogma o una argumentación. Al utilizar la biblia en la catequesis, tenemos que tener muy en cuenta su carácter kerigmático, que hace de su mensaje una buena noticia para el hombre.

2.1.2. Ambientar la lectura

Es muy importante cultivar algunas actitudes que deben acompañar la lectura de la biblia, pues a través de ellas decimos muchas cosas sobre el significado que tiene para nosotros:

En primer lugar, preparar con antelación los textos que van a leerse en la sesión de catequesis, informándose sobre ellos, meditándolos y dejándonos interpelar por su mensaje.

La lectura de cada texto ha de ir precedida por un breve silencio o una oración para pedir al Señor que nos abra el corazón y el entendimiento para acoger dócilmente su Mensaje.

Los textos deben leerse despacio, sin prisas. No es una novela ni un periódico, sino un texto muy importante para nosotros. Necesita que le demos tiempo, que la leamos una y otra vez para estar seguros de captar su mensaje.

2.1.3. Leer el texto en su contexto

Cuando se lee un texto, hay que insistir en que siempre el primer paso es preguntarnos qué es lo que el texto decía a sus primeros destinatarios. Normalmente la tendencia es la de hacer una aplicación inmediata a nuestra situación. Este tipo de lectura proyecta sobre el texto nuestras preocupaciones, y suele dar como resultado una lectura moralizante, fruto de nuestra educación tradicional. La pregunta que debe guiar nuestra lectura es: ¿Qué experiencia de fe ha sido recogida en este texto? Cuando leemos la biblia, buscamos precisamente eso: una experiencia de fe que nos ayude a entender la nuestra y a ampliar el horizonte de nuestra vivencia de la fe en una situación nueva. Para ambientar el texto tenemos recursos muy sencillos:

- Explicar las costumbres de aquella época: utilizar mapas, ambientar el texto históricamente con ayuda de introducciones, comentarios, etc.

- Mostrar cómo en la biblia encontramos modos de hablar y de escribir distinto a los nuestros (parábolas, relatos de milagros, relatos de anunciación, etc.).
- Insistir en que la biblia es una palabra encarnada, y que en ella hay que distinguir entre el mensaje perenne y lo que era propio sólo de aquella cultura (matanzas, violencia, discriminación de la mujer, etc.). El mejor criterio para saber esto es leer todos los textos desde el mensaje y vida de Jesús, que es el centro y la clave para leer toda la biblia.

2.2. Nuevo testamento

2.2.1. Mi proyecto: Servir como lo hizo Jesús (Mt 20,20-28)

Este relato evangélico tiene tres partes bien definidas: la petición de un puesto de honor, la reacción de los demás discípulos, y una breve instrucción de Jesús. Pero... resulta que en el Reino de los Cielos no cuentan los puestos de honor, sino el servicio humilde y el martirio, que consiste en beber del mismo cáliz que bebió el Maestro.

Hay días especiales, significativos en la vida de cada persona. También en la comunidad Cristiana hay motivos que expresan una singularidad. Éste es el día de hoy.

Jesús cuidó con mimo de su grupo: quiso formar con ellos una comunidad, que asumiera el proyecto del reino. Esto es: pretendió que aquellos hombres tuvieran los mismos ideales que él, que se enamoraran de aquella propuesta definitiva que él mismo les ofrece de parte de Dios. En su debilidad, les ofrece el regalo y la fuerza de su espíritu.

Santiago fue el primero que le tocará sellar, hasta con su sangre, ese seguimiento de Jesús; fue un testigo fiel hasta el final. Luego vendrían el resto del grupo; a lo largo de la historia, serán muchos los que sigan el mismo camino de Jesús, hasta la entrega total.

Hoy, pues, es un día bonito para preguntarnos por la profundidad y radicalidad de nuestra fe y de nuestro seguimiento de Jesús. Una vez más es una invitación, de esas invitaciones que “provocan” y que merecen la pena. ¿No nos vamos a animar?

2.2.2. Mi familia y yo: Mi familia me enseña valores (1 Pe 3, 1-4, 7-9)

La comunidad conyugal está establecida sobre el consentimiento de los esposos. El matrimonio y la familia están ordenados al bien de los esposos y a procreación y educación de los hijos. El amor de los esposos y la generación de los hijos establecen entre los miembros de una familia relaciones personales y responsabilidades primordiales.

Las relaciones en el seno de la familia entrañan una afinidad de sentimientos, efectos e interés que proviene sobre todo del mutuo respeto de las personas. La familia es una “comunidad privilegiada” llamada a realizar un “propósito común de los esposos y una cooperación diligente de los padres en la educación de los hijos”.[‡]

2.2.3. Mi grupo y yo: Un amigo fiel es un refugio seguro (Jn 10, 11-16)

Yo soy el buen pastor... Cristo es el Buen Pastor. Por eso, Cristo es Dios. Con esta figura Jesús vuelve a afirmar su deidad. ¿Qué hombre se atrevería a decir, "Yo soy el buen pastor"?

En la primera parte del capítulo 10 Jesús describe el contraste entre el carácter de los buenos pastores y los malos pastores, y ahora afirma que El mismo es el Buen Pastor.

El buen pastor la palabra buen traduce kalós. Juan dice "el pastor, el bueno". La nota acerca de esta palabra en el margen del Interlineal de Lacueva dice, "Lit. Excelente (El pastor ideal, o el modelo de pastores)". Lc. 21:5, hermosas piedras (del templo); Mc. 9:50, "buena es la sal" (apropiada, excelente para su propósito); 1 Tim. 4:6, "la buena doctrina".

[‡] Concilio Vaticano II, *Gaudium et spes*, 52, 1.

Su vida da por las ovejas. -- 10:15, 17, 18; 1 Jn. 3:16; el mismo verbo se usa en 13:4, "se quitó su manto". En el ver. 14 dice, "Yo soy el buen pastor; y conozco mis ovejas, y las mías me conocen", pero el énfasis aquí en el ver. 11 es que el buen pastor su vida da por las ovejas.

El trabajo del pastor oriental era peligroso. El era el único responsable por las ovejas. El profeta Amós (3:12) dice, "el pastor libra de la boca del león dos piernas, o la punta de una oreja". David arriesgaba su vida para proteger las ovejas (1 Sam. 17:34-36). David tenía corazón de pastor, como tipo del Hijo de David, nuestro Señor Jesucristo quien puso su vida por sus ovejas (1:29; 1 Jn. 2:2). Isa. 31:4 habla de un grupo de pastores que luchan contra el león.

"En su libro *The Land and the Book*, el Dr. W. M. Thomson escribe: 'He escuchado con profundo interés sus descripciones gráficas de las luchas crueles y desesperadas con estas bestias salvajes. Y cuando se acercan el ladrón y el salteador (cosa que hacen, por cierto) el pastor suele tener que arriesgar su vida para defender al rebaño. Conocí más de un caso en el cual la entregó en la lucha. Un pobre muchacho luchó la primavera pasada entre Tuberías y Tabor, contra tres salteadores beduinos hasta que lo destrozaron con sus armas y murió entre las ovejas que defendía'" (WB).

Probablemente algunos de los alumnos supieran de casos de pastores que perdieron su vida por las ovejas. Se podría decir que arriesgaban su vida por las ovejas, pero no se podría decir de ninguno que querían morir por las ovejas. Habrá casos de pastores que murieron tratando de defender las ovejas, pero no obstante el gran peligro, muchos pastores no mueren por sus ovejas.

Pablo dice (Hech. 20:29, 30) que de entre los mismos pastores (ancianos) de la iglesia se levantarían lobos rapaces. Así es que los enemigos que atacan a las ovejas no siempre vienen de afuera.

En la muerte de un pastor de Palestina no había eficacia; más bien, si los asaltantes o fieras pudieran dar muerte al pastor, podrían acabar con las ovejas. Pero la muerte de Cristo efectuó nuestra salvación (Isa. 53:12; Mat. 20:28).

Ningún pastor aun de los más fieles y dedicados, podría levantarse de entre los muertos. Cristo es el único Pastor que podía hacerlo.

Más el asalariado, y que no es el pastor, de quien no son propias las ovejas, Los fariseos y otros líderes judíos eran extraños, ladrones, asaltadores y además, asalariados.

No se condena el recibir salario, porque "el obrero es digno de su salario" (Luc. 10:7), pero "el asalariado" no ama las ovejas sino solamente su salario. En el cap. 5 los fariseos no amaban al inválido de Betesda; en el cap. 8 vemos que no amaban a la mujer pecadora; en el cap. 9 vemos que no amaban al que nació ciego; y estos casos eran solamente tres entre muchos, porque así eran ellos. El bienestar de la gente no les importaba.

Muchos pastores no eran dueños de las ovejas que pastoreaban, pero habían de cuidar de ellas (y aun dar su vida por ellas) como si fueran propias. ¡Así era el trabajo del pastor! Pero el asalariado no está dispuesto a sufrir por el rebaño, sino que solamente quiere sacar provecho personal. 1 Ped. 5:2, "Apacentad la grey de Dios... no por ganancia deshonestas" (1 Ped. 5:2). Uno de los requisitos de los obispos es que no sea "codicioso de ganancias deshonestas" (1 Tim. 3:3).

Ve venir al lobo y deja las ovejas y huye, y el lobo arrebató las ovejas y las dispersa. Así que el asalariado huye, porque es asalariado, y no le importan las ovejas. No ama las ovejas sino el salario. (Ezeq. 34:5; Zac. 11:6). No le importa la oveja, sino que solamente ama su salario y quiere salvar su propia vida. Pero el Buen Pastor no permite que el lobo las arrebate de sus manos (10:28, 29), y en lugar de dispersarlas El las recoge en un rebaño (10:16)

También tengo otras ovejas que no son de este redil; aquéllas también debo traer, y oirán mi voz; y habrá un rebaño, y un pastor. Durante su ministerio personal Jesús envió a los apóstoles a predicar, diciéndoles, "Por camino de gentiles no vayáis, y en ciudad de samaritanos no entréis, sino id antes a las ovejas perdidas de la casa de Israel" (Mat. 10:5, 6; ó Mat. 15:24). Pero Jesús preparaba el terreno para poder derribar la pared de separación entre judíos y gentiles: recordemos lo que Jesús dijo del centurión (Mat. 8:10) y cómo enseñó a los samaritanos (Jn. 4); el que ayudó al hombre caído por el camino fue un samaritano. Mat. 8:11; Lc. 13:28.

2.2.4. Mi comunidad y Yo: ¡Soy persona comunitaria! (He 4, 32-37)

No había entre ellos necesitados. La palabra utilizada para describir esta comunión de bienes es Koinonia. Este vocablo aparece en 2:42 como una de las características de la vida de la iglesia de Jerusalén. Es precisamente este concepto de Koinonia el que Lucas tiene en mente al describir en el pasaje sumario de 4:32-35 el mutuo compartir de bienes que se produjo en aquella comunidad. El error de muchas de las interpretaciones de este pasaje del libro de Hechos ha sido en considerar esta supuesta comunidad de bienes apartada totalmente del concepto de Koinonia.

Así, por ejemplo, de acuerdo con Krayball and Sweetland, este fenómeno se produjo porque la comunidad de Jerusalén era una comunidad en transición entre dos estructuras o identidades. Para ellos es típico en los primeros escalones de comunidades en transición con un fuerte liderazgo carismático el separar a los miembros de sus lazos de parentesco y propiedad, ya que estos son los vínculos principales con la antigua estructura. La propiedad no debía ser un obstáculo para formar parte de una comunidad con vocación igualitaria, por eso, las personas vendían sus propiedades. Para los autores antes mencionados el compartir las propiedades era símbolo de la integración de los discípulos en la congregación.

La explicación dada por Krayball and Sweetland es coherente y sigue fielmente los principios sociológicos que rigen los procesos sociales y rituales, sin embargo, falla en

buscar en el contexto de Hechos y de otros libros del Nuevo Testamento unas raíces más naturales para el fenómeno de la comunidad de Jerusalén.

Explicaciones como estas y otras similares de otros profesores tienden a explicar la Koinonia de Hechos 4:32-35 en base a influencias ideológicas exteriores, o como una característica peculiar de aquella comunidad. Estas posturas, como consecuencia, niegan la validez universal del principio para todo lugar y tiempo.

Por esta razón el énfasis no debe ponerse en el mutuo compartir de bienes sino en la Koinonia que produjo esta expresión de amor y preocupación. Es esta Koinonia la que es un principio universal para todo tiempo y lugar.

El concepto de Koinonia es genuinamente cristiano. De acuerdo con Panikulan, este concepto es infrecuente en el mundo helenístico y desconocido en el antiguo testamento. Un estudio de las referencias del nuevo testamento en las que aparece el término Koinonia nos ayuda a ver los tres diferentes significados que tiene: Primero, la acción de dar, compartir o contribuir. Segundo, tener parte o nuevamente contribuir. Tercero, la comunidad.

Así pues, es esta interna experiencia espiritual con Cristo la que llevó a los cristianos de la comunidad de Jerusalén a compartir de una manera desinteresada sus posesiones con aquellos que estaban en necesidad. Panikulan lo expresa claramente cuando afirma que la Koinonia de Hechos es el resultado de una genuina cristología que le otorga un rico y dinámico contenido espiritual. Otros profesores como A. Brehm apoyan esta idea y afirman que “la calidad del compañerismo existente entre los creyentes de Jerusalén les movió a expresarlo de una forma tangible. Compartieron (sus bienes) en virtud de su compromiso común hacia Cristo”. Ver el mutuo compartir de bienes como algo aislado y sin relación con una profunda e intensa realidad espiritual que lo motivaba y producía es un acercamiento limitado y fuera del contexto bíblico del tema.

Conforme a la naturaleza social del hombre, el bien de cada cual está necesariamente relacionada con el bien común. Este sólo puede ser definido con frecuencia a la persona

humana. No viváis aislados, cerrados en vosotros mismos, como si estuviéseis y justificado, sino reunidos para buscar juntos lo que constituye el bien común[§].

El bien común implica, finalmente, la paz es decir, la estabilidad y la seguridad de un orden justo. Supone, por tanto, que la autoridad asegure, por medios honestos, la seguridad de la sociedad y la de sus miembros. El bien común fundamenta el derecho a la legítima defensa individual y colectiva.

2.2.5. Mi pueblo y yo: Dios está presente en cada cultura (Lc 2, 1-7)

El nacimiento de Cristo en Belén tiene una circunstancia humana inmediata. Cesar Augusto dio un edicto para que "todo el mundo," es decir, el ecumenismo romano, se empadronase. De Augusto se conocen varios censos parciales y tres totales. Uno de éstos fue el 746 de Roma, que corresponde a unos ocho años antes de la fecha actual del nacimiento de Cristo.

Este empadronamiento crea una dificultad clásica. Se dice de él que "fue el primero", siendo gobernador de Siria Quirino. Josefo dice que Quirino fue gobernador de Siria del 6 al 12 después de Cristo, y que el 6 d. de C. hizo un censo de Judea. Pero el empadronamiento bajo el cual nace Cristo, se hace siendo rey Herodes el Grande. Y no consta que Quirino fuese también prefecto de Siria reinando Herodes.

Además, Tertuliano parece excluirlo, pues dice, tomando los datos de los archivos de la iglesia romana, que este censo se hizo siendo prefecto de Siria Sentio Saturnino (9 a 6).

Para solucionar esta dificultad se han propuesto varias soluciones: Quirino, sobre el año 9, dio principio al empadronamiento que llevó a cabo Sentio Saturnino (9 a 6 a. C.). Pero no consta positivamente de otra prefectura de Quirino, y habría además que adelantar acaso demasiado la fecha del nacimiento de Cristo.

[§] Bernabé Epístola 4, 10.

Se sabe que se simultaneaban a veces los legados imperiales en la misma región. Así, el 73 d. C. había en África un legado al frente de las tropas y otro tenía la misión de hacer el censo. Cabría suponer una simple legación de Quirino simultaneada con la de Saturnino.

Siendo Quirino prefecto de Siria, Aemilius Secundus, "duxmilitum," hizo por mandato de Quirino el censo de Apamea y combatió a los itureos del monte Líbano. Los legados tenían frecuentemente adscritos como "epítropos" (procuradores) otros sujetos. Hay varios casos. Cabría que hubiese sucedido esto con uno de los prefectos de Siria que hubiese tenido adscrito a Quirino, ya que la frase puede tener cierta amplitud. De hecho, del 10 al 6 a. C. estuvo en Oriente en una campaña en Cilicia.

Otra interpretación que parece lógica es la de dar al numeral "primero" el sentido de "antes", como lo tiene en muchos casos. Así, el sentido de la frase es: que este empadronamiento, bajo el que nace Cristo, es anterior al que hizo el año 6 d.C. Quirino, siendo gobernador de Siria. Este censo fue sumamente famoso por las revueltas que hubo en Judea con su motivo. Y de él, por lo mismo, se hacen eco los Hechos de los Apóstoles (5:37). Sería preciso diferenciar bien estos censos, y hacer ver en qué relación estaba éste, bajo el que nace Cristo, con el otro, tan famoso en Judea.

Como Roma solía respetar las costumbres locales, este empadronamiento se hace al modo judío, yendo a censarse al lugar de origen. Por eso José, que era de la casa de David, sube a Belén, unos 140 Km, .Lugar originario de la familia davídica. El texto dice que por ser de "la casa y familia de David." La frase puede ser simplemente un pleonismo, para indicar que José era verdaderamente de esta stirpe, o acaso por proceder estos informes de fuentes literariamente distintas. Algunos entendieron "casa" como equivalente a tribu, y por "familia" el ser de la misma stirpe davídica.

Para ello "sube," frase consagrada para ir de un lugar de Palestina a Jerusalén o cercanías de ésta, ya que topográficamente es siempre una subida. Pero va a "empadronarse con María, su esposa". Gramaticalmente, la frase es dudosa: sea que sube para que se empadrone también María, máxime si era hija única y heredera, o

simplemente que María le acompaña, pues se ve que pensaban abandonar definitivamente Nazaret (Mt 2:23). Pero el primer caso también estaba en las costumbres, como se ve por el decreto censal del prefecto de Egipto, Cayo Vivio Máximo, en 104 d. C., en el que las mujeres casadas tenían que presentarse también en su lugar de origen. Y María era de la casa de David. Por eso, si el verbo puede significar "desposar" o "casar," es el contexto, aquí casada, el que decide. "Si María hubiera sido entonces sólo la. Prometida (contra Mt 1:24), hubiera supuesto una clara violación de las buenas costumbres el hecho de emprender juntos el viaje a Belén y convivir allí (José) con ella" (Schmid).

Y estando en Belén (Bethlehem: casa de pan, por su fertilidad agrícola) sucedió el nacimiento de Cristo. Es notable la sobriedad con que lo describe el evangelista.

"Dio a luz a su hijo primogénito". El poner "primogénito," siendo Cristo unigénito, nada dice en relación a la perpetua virginidad de María. Es término "legal," con el que Lc prepara la escena de la presentación en el Templo. En un principio eran los "primogénitos" los que ejercían el sacerdocio. Pero, cuando este privilegio se adjudicó a la tribu de Leví, quedó la obligación de "rescatar," simbólicamente, a los "primogénitos" (Núm 3:12-13; 18:15-16; cf. Ex 13:2; 24:19). En 1922 se descubrió en Egipto una estela sepulcral en Tell el-Yeduieh, del año 5 a.c. En ella se dice que una judía de la Diáspora, llamada Arsinoe, murió entre los dolores maternos al dar a luz a su hijo "primogénito." Como se ve, el término "primogénito" no se dice por relación a otros hijos, sino por el sentido "legal" de la expresión.

Lo "fajó" y le acostó en un pesebre. Este debió de ser como los que se utilizan en las grutas de Belén. Unas piedras apiladas junto a la pared, y en cuyo recipiente se echa forraje para los terneros y ganados. Allí fue acostado el Hijo de Dios. El hecho de que ella misma lo faje y atienda podría incluso ser un índice, muchos lo piensan así, del milagroso parto virginal indoloro. Este hecho de fajarlo prepara el "signo" de la escena de los pastores. Pero el motivo que se da para recostarlo allí, es que "no había sitio para ellos en el mesón" Este "mesón" corresponde al actual tipo de "khan," un patio cuadrangular, a cielo descubierto; en el centro se deposita el bagaje, y en los cobertizos

se acomodan los viajeros. Por eso es extraño que no hubiese sitio para ellos, ya que en Oriente la hospitalidad es sagrada, máxime para una mujer que acusaba los signos de próxima maternidad. Además no es creíble que todos los descendientes de David coincidiesen para empadronarse en aquellos mismos días, ya que el empadronamiento podía durar hasta más de dos años. Ni sería improbable que hubiese familiares que le ofreciesen allí hospedaje. Ni es creíble (Gaechter) que María fuese rechazada de todas partes por impurificar "legalmente" todo lo que tocaba después que diese a luz. Por encima de todo esto está la ley natural de convivencia social, más que sagrada en Oriente, máxime ante el caso de parientes, en el momento de su maternidad. Hecho que no contaba en los alumbramientos en el hogar. Todo esto hace ver que el motivo es otro.

Se piensa en la pobreza. Esta era una realidad, y con riqueza hubiesen obtenido un hospedaje adecuado. Por eso, la frase "no había lugar para ellos" debe de tener un valor enfático. Eran razones de pureza exquisita. María no podía evitar en su parto las asistencias que otras mujeres le iban a prestar. Y esto es lo que desea evitar. Si no es que sabía que su parto iba a ser virginal, por lo que esta reserva se imponía por un doble motivo.

La localización del lugar del nacimiento de Cristo está arqueológicamente bien lograda. Ya habla de ella San Justino, nacido sobre el año 100 en Palestina, señalándola y llamándola "cueva". El emperador Adriano, para profanarlo, instaló un "bosquecillo" sacrílego. Y con ello vino a lograr la perpetuidad de su identificación.

Cristo debió de nacer en la "noche," pues se ve relación entre el anuncio del ángel a los pastores y el nacimiento del Niño. En cuanto a la fecha, hay un error en el cálculo. El monje escita Dionisio el Exiguo (t 544), basándose en la "plenitud de los tiempos," que dice San Pablo de la venida de Cristo (Gal 3:19), dividió la cronología de la historia universal en dos épocas: antes y después del nacimiento de Cristo. Y fijó éste en el año 754 de la fundación de Roma. Pero por Josefo se sabe que Herodes murió en la Pascua del año 750. Y Cristo nació bajo Herodes. Es ya un error de unos cuatro años. Pero como, en la escena de los Magos, Herodes, teniendo en cuenta la fecha del nacimiento de Cristo, da orden de matar a todos los niños de dos años para abajo, y, sobre todo, no

muestra señales de su grave y larga enfermedad que lo alejó de Jerusalén; habrá que suponer aún unos dos años antes o más. Por eso, la fecha del nacimiento de Cristo debe de estar entre el 747 y 749 de la fundación de Roma. Sobre unos seis años de la fecha actualmente fijada. En Oriente se fijaba esta fecha el 20 de mayo, el 20 de abril o 17 de noviembre (Clemente R.). Pero llegó a prevalecer el 6 de enero la fiesta de las "Epifanías" (manifestaciones) del Señor: conmemoración de su nacimiento, Magos y el bautismo. Esto vino a ser bastante general en el siglo IV. Las iglesias de Occidente no conocían en un principio la fiesta de las "Epifanías," aunque se va introduciendo posteriormente. Pero en 336, en la *Depositio Martyrum filocaliana*, se cita la Navidad de Cristo en 25 de diciembre (VII Callan.). ¿Por qué Roma fijó esta fecha? Aún no se sabe.

Como hipótesis muy probable, dentro de la pedagogía de la iglesia primitiva para desarraigar los restos paganos, está que el 25 de diciembre se celebraba la fiesta pagana "Natalis Invicti," del Sol que nace. Son los cultos de Mitra, que tanto influjo tuvieron en aquella época. Así se sustituiría esta festividad pagana del Sol por la de Cristo, como "luz del mundo." En Roma, en ocasión parecida, para desarraigar las fiestas paganas *robigalia*, del 25 de abril, se sustituyó el cortejo que iba al puente Milvio por un cortejo cristiano que iba al Vaticano, para celebrar la misa en el sepulcro del Apóstol.

2.2.6. El sentido de mi vida: Vale la pena vivir (Lc 12, 13-21)

El deseo de Dios está inscrito en el corazón del hombre, porque el hombre ha sido creado por Dios y para Dios; y Dios no cesa de atraer al hombre hacia sí, y sólo en Dios encontrará el hombre la verdad y la dicha que no cesa de buscar

La razón más alta de la dignidad humana consiste en la vocación del hombre a la comunión con Dios desde su nacimiento; pues no existe sino porque, creado por Dios por amor, es conservado siempre por amor; y no vive plenamente según la verdad si no reconoce libremente aquel amor y se entrega a su Creador.**

** Concilio Vaticano II, *Gaudium et spes*, 19, 1.

2.2.7. Jesús, ¿quién eres tú?: Tú eres el Mesías, el Hijo de Dios (Jn 1, 35-49)

Nosotros creemos y confesamos que Jesús de Nazaret, nacido judío de una hija de Israel, en Belén en el tiempo del rey Herodes el Grande y del emperador César Augusto; de oficio carpintero muerto crucificado en Jerusalén, bajo el procurador Poncio Pilato, durante el reinado del emperador Tiberio, es el hijo eterno de Dios hecho hombre, que ha "salido de Dios" (Jn 13,3), "bajo del cielo" (Jn 3, 13; 6, 33), "ha venido en carne" (1 Jn 4,2), porque, "la Palabra se hizo carne, y puso su morada entre nosotros, y hemos visto su gloria, gloria que recibe del Padre como Hijo único, lleno de gracia y de verdad...pues de su plenitud hemos recibido todos, y gracia por gracia"(Jn 1, 14.16).

2.2.8. Jesús anuncia el reino: "Mi reino no es de este mundo" (Jn 18, 28. 33-38)

"Después que Juan fue preso, marchó Jesús a Galilea; y proclamaba la buena nueva de Dios: El tiempo se ha cumplido y el Reino de Dios está cerca; convertíos y creed en la Buena Nueva" (Mc 1, 15). "Cristo, por tanto, para hacer la voluntad del padre, inauguró en la tierra el reino de los cielos" (LG 3). Pues bien, la voluntad del Padre es "elevar a los hombres a la participación de la vida divina" (LG 2). Lo hace reuniendo a los hombres en torno a su Hijo, Jesucristo. Esta reunión es la iglesia, que es sobre la tierra "el germen y el comienzo de este reino" Cristo es el corazón mismo de esta reunión de los hombres como "familia de Dios". Los convoca en torno a él por su palabra, por sus señales que manifiestan el reino de Dios, por el envío de sus discípulos. Sobre todo, él realizará la venida de su reino por medio del gran misterio de su pascua: su muerte en la cruz y su resurrección. "Cuando yo sea levantado de la tierra, atraeré a todos hacia mí" (Jn 12, 32). A esta unión con Cristo están llamados todos los hombres (cf. LG 3). Todos los hombres están llamados a entrar en el reino. Anunciado en primer lugar a los hijos de Israel (cf. Mt 10, 5-7), este reino mesiánico está destinado a acoger a los hombres de todas las naciones (cf. Mt 8, 11; 28, 19). Para entrar en él, es necesario acoger la palabra de Jesús:

La palabra de Dios se compara a una semilla sembrada en el campo: los que escuchan con fe y se unen al pequeño rebaño de Cristo han acogido el Reino; después la semilla, por sí misma, germina y crece hasta el tiempo de la siega (LG 5).

El Reino pertenece a los pobres y a los pequeños, es decir a los que lo acogen con un corazón humilde. Jesús fue enviado para "anunciar la buena nueva a los pobres" (Lc 4, 18; cf. 7, 22). Los declara bienaventurados porque de "ellos es el reino de los cielos" (Mt 5, 3); a los "pequeños" es a quienes el Padre se ha dignado revelar las cosas que ha ocultado a los sabios y prudentes (cf. Mt 11, 25). Jesús, desde el pesebre hasta la cruz comparte la vida de los pobres; conoce el hambre (cf. Mc 2, 23-26; Mt 21,18), la sed (cf. Jn 4,6-7; 19,28) y la privación (cf. Lc 9, 58). Aún más: se identifica con los pobres de todas clases y hace del amor activo hacia ellos la condición para entrar en su reino (cf. Mt 25, 31-46).

Jesús invita a los pecadores al banquete del Reino: "No he venido a llamar a justos sino a pecadores" (Mc 2, 17; cf. 1 Tim 1, 15). Les invita a la conversión, sin la cual no se puede entrar en el reino, pero les muestra de palabra y con hechos la misericordia sin límites de su padre hacia ellos (cf. Lc 15, 11-32) y la inmensa "alegría en el cielo por un solo pecador que se convierta" (Lc 15, 7). La prueba suprema de este amor será el sacrificio de su propia vida "para remisión de los pecados" (Mt 26, 28).

Jesús llama a entrar en el reino a través de las parábolas, rasgo típico de su enseñanza (cf. Mc 4, 33-34). Por medio de ellas invita al banquete del reino (cf. Mt 22, 1-14), pero exige también una elección radical para alcanzar el reino, es necesario darlo todo (cf. Mt 13, 44-45); las palabras no bastan, hacen falta obras (cf. Mt 21, 28-32). Las parábolas son como un espejo para el hombre: ¿acoge la palabra como un suelo duro o como una buena tierra (cf. Mt 13, 3-9)? ¿Qué hace con los talentos recibidos (cf. Mt 25, 14-30)? Jesús y la presencia del reino en este mundo están secretamente en el corazón de las parábolas. Es preciso entrar en el reino, es decir, hacerse discípulo de Cristo para "conocer los misterios del reino de los cielos" (Mt 13, 11). Para los que están "fuera" (Mc 4, 11), la enseñanza de las parábolas es algo enigmático (cf. Mt 13, 10-15).

Jesús acompaña sus palabras con numerosos "milagros, prodigios y signos" (Hch 2, 22) que manifiestan que el reino está presente en El. Ellos atestiguan que Jesús es el Mesías anunciado (cf, Lc 7, 18-23).

Los signos que lleva a cabo Jesús testimonian que el padre le ha enviado (cf. Jn 5, 36; 10, 25). Invitan a creer en Jesús (cf. Jn 10, 38). Concede lo que le piden a los que acuden a él con fe (cf. Mc 5, 25-34; 10, 52; etc.). Por tanto, los milagros fortalecen la fe en aquél que hace las obras de su Padre: éstas testimonian que él es Hijo de Dios (cf. Jn 10, 31-38). Pero también pueden ser "ocasión de escándalo" (Mt 11, 6). No pretenden satisfacer la curiosidad ni los deseos mágicos. A pesar de tan evidentes milagros, Jesús es rechazado por algunos (cf. Jn 11, 47-48); incluso se le acusa de obrar movido por los demonios (cf. Mc 3, 22).

Al liberar a algunos hombres de los males terrenos del hambre (cf. Jn 6, 5-15), de la injusticia (cf. Lc 19, 8), de la enfermedad y de la muerte (cf. Mt 11,5), Jesús realizó unos signos mesiánicos; no obstante, no vino para abolir todos los males aquí abajo (cf. Lc 12, 13. 14; Jn 18, 36), sino a liberar a los hombres de la esclavitud más grave, la del pecado (cf. Jn 8, 34-36), que es el obstáculo en su vocación de hijos de Dios y causa de todas sus servidumbres humanas.

La venida del Reino de Dios es la derrota del reino de Satanás (cf. Mt 12, 26): "Pero si por el Espíritu de Dios expulso yo los demonios, es que ha llegado a vosotros el Reino de Dios" (Mt 12, 28). Los exorcismos de Jesús liberan a los hombres del dominio de los demonios (cf Lc 8, 26-39). Anticipan la gran victoria de Jesús sobre "el príncipe de este mundo" (Jn 12, 31). Por la Cruz de Cristo será definitivamente establecido el reino de Dios: "Regnavit a ligno Deus" ("Dios reinó desde el madero de la cruz", himno "Vexilla Regis").

2.2.9. El programa del reino de Dios: Las bienaventuranzas (Mt 5, 1-12)

Las bienaventuranzas dibujan el rostro de Jesucristo y describen su caridad; expresa la vocación de los fieles asociados a la gloria de su pasión y de su Resurrección; ilumina

las acciones y las actitudes características de la vida cristiana; son promesas y paradójicas que sostiene la esperanza de las tribulaciones; anuncian a los discípulos las bendiciones y las recompensas ya incoadas; quedan inauguradas en la vida de la virgen María y de todos los santos.

Las bienaventuranzas responden al deseo natural de felicidad. Este deseo es de origen divino: Dios lo ha puesto en el corazón del hombre a fin de atraerlo hacia El, el único que los puede satisfacer. Ciertamente todos nosotros queremos vivir felices, y en el género humano no hay nadie que de su asentamiento a esta proposición inconclusa incluso antes de que sea plenamente anunciada.^{††}

¿Cómo es, Señor que yo te busco? Porque al buscarte, Dios mío, busco la vida feliz, haz que te busque, para que viva mi alma, porque mi cuerpo vive de mi alma y mi alma vive de ti. ^{††}

Sólo Dios sacia. ^{§§}

2.2.10. Jesús, Fiel Hasta La Muerte: ¡Nos amó hasta el extremo! (Mt 16, 21-25)

La muerte violenta de Jesús no fue fruto del azar en una desgraciada constelación de circunstancias. Pertenece al misterio del designio de Dios, como lo explica S. Pedro a los judíos de Jerusalén ya en su primer discurso de Pentecostés: "fue entregado según el determinado designio y previo conocimiento de Dios" (Hch 2, 23). Este lenguaje bíblico no significa que los que han "entregado a Jesús" (Hch 3, 13) fuesen solamente ejecutores pasivos de un drama escrito de antemano por Dios.

Este designio divino de salvación a través de la muerte del "Siervo, el Justo" (Is 53, 11; cf. Hch 3, 14) había sido anunciado antes en la escritura como un misterio de redención universal, es decir, de rescate que libera a los hombres de la esclavitud del pecado (cf. Is 53, 11-12; Jn 8, 34-36). S. Pablo profesa en una confesión de fe que dice

^{††} San Agustín, *De moribus ecclesiae catholicae*, 1,3,4: PL 32, 1312

^{§§} San Agustín *Confesiones*, 10,20,29

haber "recibido" (1 Co 15, 3) que "Cristo ha muerto por nuestros pecados según las Escrituras" (ibidem: cf. también Hch 3, 18; 7, 52; 13, 29; 26, 22-23). La muerte redentora de Jesús cumple, en particular, la profecía del Siervo doliente (cf. Is 53, 7-8 y Hch 8, 32-35). Jesús mismo presentó el sentido de su vida y de su muerte a la luz del Siervo doliente (cf. Mt 20, 28). Después de su resurrección dio esta interpretación de las Escrituras a los discípulos de Emaús (cf. Lc 24, 25-27), luego a los propios apóstoles (cf. Lc 24, 44-45).

Jesús ha recordado al final de la parábola de la oveja perdida que este amor es sin excepción: "De la misma manera, no es voluntad de vuestro Padre celestial que se pierda uno de estos pequeños" (Mt 18, 14). Afirma "dar su vida en rescate por muchos" (Mt 20, 28); este último término no es restrictivo: opone el conjunto de la humanidad a la única persona del redentor que se entrega para salvarla (cf. Rm 5, 18-19). La iglesia, siguiendo a los Apóstoles (cf. 2 Co 5, 15; 1 Jn 2, 2), enseña que Cristo ha muerto por todos los hombres sin excepción: "no hay, ni hubo ni habrá hombre alguno por quien no haya padecido Cristo" (Cc Quiercy en el año 853: DS 624). El Hijo de Dios "bajado del cielo no para hacer su voluntad sino la del Padre que le ha enviado" (Jn 6, 38), "al entrar en este mundo, dice: ... He aquí que vengo... para hacer, oh Dios, tu voluntad... En virtud de esta voluntad somos santificados, merced a la oblación de una vez para siempre del cuerpo de Jesucristo" (Hb 10, 5-10). Desde el primer instante de su Encarnación el Hijo acepta el designio divino de salvación en su misión redentora: "Mi alimento es hacer la voluntad del que me ha enviado y llevar a cabo su obra" (Jn 4, 34). El sacrificio de Jesús "por los pecados del mundo entero" (1 Jn 2, 2), es la expresión de su comunión de amor con el Padre: "El Padre me ama porque doy mi vida" (Jn 10, 17). "El mundo ha de saber que amo al Padre y que obro según el Padre me ha ordenado" (Jn 14, 31).

2.2.11. El reino de Jesús es vida: Jesús resucito y está vivo (He 3, 1-10)

Pedro y Juan, como los fieles judíos, acuden todos los días a la oración en el templo. La hora mencionada es la segunda de las tres horas oficiales para la oración en el templo, hacia las tres de la tarde aproximadamente.

Después de esta observación se introduce el relato de la curación. Hay que señalar que el mendigo no fue traído expresamente para pedir limosna, sino que formaba parte del grupo de mendigos que pedían limosna de común en el exterior del templo, ya que dar limosna era considerado un acto religioso.

El mendigo al cual se le había ordenado se quedó mirando en espera de una copiosa limosna.

El gesto del mendigo no tiene otra función que la de mantener en tensión al lector al hilo del relato.

Pedro no tiene nada de valor que pueda constituir un óbolo interesante para el mendigo. Aquí, el relato sufre un espectacular giro: a pesar de no tener posesiones materiales que darle, el Apóstol tiene algo mucho más valioso que ofrecer al mendigo, la curación “en nombre de Jesucristo”.

El paralítico es puesto bajo la eficacia salvífica de Jesucristo por medio de la fe del Apóstol.

Pedro coge de la mano al minusválido, éste se pone de pie y echa a andar. Introduce en el relato una serie de detalles que nos muestran la rápida y progresiva recuperación del paralítico. Éste cuando comprueba la potencia salvífica de Jesucristo comienza a alabar a Dios, alabanza que se produce dentro del templo.

La multitud se da cuenta que el que alaba a Dios dentro del templo es el mismo que impedido pedía limosna en su puerta.

En la conclusión de este relato es utilizado un recurso típico de Lucas para resaltar el carácter universal de la salvación que viene de Dios: “Quedaron estupefactos y desconcertados ante lo que había sucedido”.

Cristiano, reconoce tu dignidad. Puesto que ahora participas de la naturaleza divina, no degeneres volviendo a la bajeza de tu vida pasada. Recuerda a qué cabeza perteneces y de qué cuerpo eres miembro. Acuérdate de que has sido arrancado del poder de las tinieblas para ser trasladado a la luz del Reino de Dios" (San León Magno).

El símbolo de la fe profesa la grandeza de los dones de Dios al hombre por la obra de su creación, y más aún, por la redención y la santificación. Lo que confiesa la fe, los sacramentos lo comunican: por "los sacramentos que les han hecho renacer", los cristianos han llegado a ser "hijos de Dios" (Jn 1,12-1 Jn 3,1), "partícipes de la naturaleza divina" (2P 1,4). Los cristianos, reconociendo en la fe su nueva dignidad, son llamados a llevar en adelante una "vida digna del Evangelio de Cristo" (Ph 1,27). Por los sacramentos y la oración reciben la gracia de Cristo y los dones de su Espíritu que les capacitan para ello.

Cristo Jesús hizo siempre lo que agradaba al Padre. Vivió siempre en perfecta comunión con El. De igual modo sus discípulos son invitados a vivir bajo la mirada del Padre "que ve en lo secreto" (Mt 6,6) para ser "perfectos como el Padre celestial es perfecto" (Mt 5,48).

Incorporados a Cristo por el bautismo, los cristianos están "muertos al pecado y vivos para Dios en Cristo Jesús" (Rm 6,11), participando así en la vida del resucitado.

Siguiendo a Cristo y en unión con él, los cristianos pueden ser "imitadores de Dios, como hijos queridos y vivir en el amor" (Ep 5,1), conformando sus pensamientos, sus palabras y sus acciones con "los sentimientos que tuvo Cristo" (Ph 2,5) y siguiendo sus ejemplos.

Justificados en el nombre del Señor Jesucristo y en el Espíritu de nuestro Dios" (1Co 6,11), "santificados y llamados a ser santos" (1Co 1,2), los cristianos se convierten en "el templo del Espíritu Santo". Este "Espíritu del Hijo" les enseña a orar al Padre y, haciéndose vida en ellos, les hace obrar para dar "los frutos del Espíritu" (Ga 5,22) por la caridad operante. Sanando las heridas del pecado, el Espíritu Santo nos renueva

interiormente mediante una transformación espiritual (Ep 4,23), nos ilumina y nos fortalece para vivir como "hijos de la luz" (Ep 5,8), "por la bondad, la justicia y la verdad" en todo (Ep 5,9).

El camino de Cristo "lleva a la vida", un camino contrario "lleva a la perdición" (Mt 7,13). La parábola evangélica de los dos caminos está siempre presente en la catequesis de la iglesia. Significa la importancia de las decisiones morales para nuestra salvación. "Hay dos caminos, el uno de la vida, el otro de la muerte; pero entre los dos, una gran diferencia".

En la catequesis es importante destacar con toda claridad el gozo y las exigencias del camino de Cristo. La catequesis de la "vida nueva" en El (Rm 6,4) será:

- Una catequesis del Espíritu Santo, Maestro interior de la vida según Cristo, dulce huésped del alma que inspira, conduce, rectifica y fortalece esta vida;
- Una catequesis de la gracia, pues por la gracia somos salvados, y también por la gracia nuestras obras pueden dar fruto para la vida eterna;
- Una catequesis de las bienaventuranzas, porque el camino de Cristo está resumido en las bienaventuranzas, único camino hacia la dicha eterna a la que aspira el corazón del hombre;
- Una catequesis del pecado y del perdón, porque sin reconocerse pecador, el hombre no puede conocer la verdad sobre sí mismo, condición del obrar justo, y sin el ofrecimiento del perdón no podría soportar esta verdad;
- Una catequesis de las virtudes humanas que haga captar la belleza y el atractivo de las rectas disposiciones para el bien; - una catequesis de las virtudes cristianas de fe, esperanza y caridad que se inspire ampliamente en el ejemplo de los santos;
- Una catequesis del doble mandamiento de la caridad desarrollado en el Decálogo;

- Una catequesis eclesial, pues en los múltiples intercambios de los "bienes espirituales" en la "comunidad de los santos" es donde la vida cristiana puede crecer, desplegarse y comunicarse.

La referencia primera y última de esta catequesis será siempre Jesucristo que es "el camino, la verdad y la vida" (Jn 14,6). Contemplándole en la fe, los fieles de Cristo pueden esperar que El realice en ellos sus promesas, y que amándolo con el amor con que El nos ha amado realicen las obras que corresponden a su dignidad: Os ruego que penséis que Jesucristo, nuestro señor, es vuestra verdadera cabeza, y que vosotros sois uno de sus miembros. El es con relación a vosotros lo que la cabeza es con relación a sus miembros; todo lo que es suyo es vuestro, su espíritu, su corazón, su cuerpo, su alma y todas sus facultades, y debéis usar de ellos como de cosas que son vuestras, para servir, alabar, amar y glorificar a Dios. Vosotros sois de El como los miembros lo son de su cabeza. Así desea El ardientemente usar de todo lo que hay en vosotros, para el servicio y la gloria de su Padre, como de cosas que son de El. (San Juan Eudes), Mi vida es Cristo (Ph 1,21).

2.2.12. La iglesia, al servicio del reino: ¿A edificar la iglesia! (Mt 9, 35-10, 4)

"Cristo, el único Mediador, estableció en este mundo su iglesia santa, comunidad de fe, esperanza y amor, como un organismo visible. La mantiene aún sin cesar para comunicar por medio de ella a todos la verdad y la gracia". La iglesia es a la vez:

- Sociedad dotada de órganos jerárquicos y el cuerpo místico de Cristo; el grupo visible y la comunidad espiritual; la iglesia de la tierra y la iglesia llena de bienes del cielo.
- Estas dimensiones juntas constituyen "una realidad compleja, en la que están unidos el elemento divino y el humano" (LG 8):

Es propio de la iglesia «ser a la vez humana y divina, visible y dotada de elementos invisibles, entregada a la acción y dada a la contemplación, presente en el mundo y, sin embargo, peregrina. De modo que en ella lo humano esté ordenado y subordinado a lo divino, lo visible a lo invisible, la acción a la contemplación y lo presente a la ciudad futura que buscamos» (SC 2).

«Qué humildad y qué sublimidad es la tienda de Cadar y el santuario de Dios; una tienda terrena y un palacio celestial; una casa modestísima y una aula regia; un cuerpo mortal y un templo luminoso; la despreciada por los soberbios y la esposa de Cristo.

Tiene la tez morena pero es hermosa, hijas de Jerusalén. El trabajo y el dolor del prolongado exilio la han deslucido, pero también la hermosa su forma celestial» (San Bernardo de Claraval, In Canticum sermo 27, 7, 14).

En la iglesia es donde Cristo realiza y revela su propio misterio como la finalidad de designio de Dios: "recapitular todo en Cristo" (Ef 1, 10). San Pablo llama "gran misterio" (Ef 5, 32) al desposorio de Cristo y de la iglesia. Porque la iglesia se une a Cristo como a su esposo (cf. Ef 5, 25-27), por eso se convierte a su vez en misterio (cf. Ef 3, 9-11). Contemplando en ella el misterio, san Pablo escribe: el misterio "es Cristo en vosotros, la esperanza de la gloria" (Col 1, 27).

En la iglesia esta comunión de los hombres con Dios por "la caridad que no pasará jamás"(1 Co 13, 8) es la finalidad que ordena todo lo que en ella es medio sacramental ligado a este mundo que pasa (cf. LG 48). «Su estructura está totalmente ordenada a la santidad de los miembros de Cristo. Y la santidad se aprecia en función del "gran misterio" en el que la esposa responde con el don del amor al don del esposo» (MD 27).

María nos precede a todos en la santidad que es el misterio de la iglesia como la "Esposa sin mancha ni arruga" (Ef 5, 27). Por eso la dimensión mariana de la iglesia precede a su dimensión petrina" (ibíd.)

La palabra griega *mysterion* ha sido traducida en latín por dos términos: *mysterium* y *sacramentum*. En la interpretación posterior, el término *sacramentum* expresa mejor el signo visible de la realidad oculta de la salvación, indicada por el término *mysterium*.

En este sentido, Cristo es Él mismo el Misterio de la salvación: *Non est enim aliud Dei mysterium, nisi Christus* ("No hay otro misterio de Dios fuera de Cristo"; san Agustín, *Epistula* 187, 11, 34). La obra salvífica de su humanidad santa y santificante es el sacramento de la salvación que se manifiesta y actúa en los sacramentos de la iglesia (que las Iglesias de Oriente llaman también "los santos Misterios"). Los siete sacramentos son los signos y los instrumentos mediante los cuales el Espíritu Santo distribuye la gracia de Cristo, que es la Cabeza, en la Iglesia que es su Cuerpo. La iglesia contiene, por tanto, y comunica la gracia invisible que ella significa. En este sentido analógico ella es llamada "sacramento".

"La iglesia es en Cristo como un sacramento o signo e instrumento de la unión íntima con Dios y de la unidad de todo el género humano" (LG 1): Ser el sacramento de la unión íntima de los hombres con Dios es el primer fin de la iglesia. Como la comunión de los hombres radica en la unión con Dios, la iglesia es también el sacramento de la unidad del género humano. Esta unidad ya está comenzada en ella porque reúne hombres "de toda nación, raza, pueblo y lengua" (Ap 7, 9); al mismo tiempo, la iglesia es "signo e instrumento" de la plena realización de esta unidad que aún está por venir.

Como sacramento, la iglesia es instrumento de Cristo. Ella es asumida por Cristo "como instrumento de redención universal" (LG 9), "sacramento universal de salvación" (LG

2.2.13. La iglesia cuerpos místico de Cristo: ¡Soy miembro vivo del Cuerpo de Cristo!

2.2.13.1. Ubicación de Corinto



2.2.13.2. 1 Co 12, 12-28

Corinto, la “bimaris” (dos mares) como la llamaba Horacio y Ovidio, poseía dos puertos: uno hacia el Oriente, en el mar Egeo, llamado Cencreas, y otro hacia el Occidente, en el Jónico, llamado Lequeo. Esta estratégica ubicación geográfica la convirtió en una ciudad populosa y en un importante centro comercial. Las cifras que se manejaban de 200,000 hombres libres y 400,000 esclavos pueden ser exageradas, pero, en cualquier caso, hablan por si mismas de “prospera” ciudad griega. El origen de la ciudad se remonta al siglo IX A. C. Alcanza su apogeo en los siglos VI y V a. C., (Homero y Píndaro hablan de la “rica Corinto”). Fue totalmente arrasada por el general romano Lucio Mummio en el año 146 a. C. El año 44 a. C. fue reconstruida por Julio Cesar, y a partir del año 27 a. C. se convirtió en la capital romana de Acaya.

Entre los diversos aspectos que hicieron celebre a Corinto cabe destacar el de su corrupción moral. Hasta el punto que los verbos “corintizar” y fornicar eran sinónimos.

Todos los cultos del Mediterráneo se daban cita en esta ciudad heterogénea. Era celebre, sobre todo, el santuario de Afrodita, “Pandemos”, es decir, “de todo el pueblo”, en el macizo del Acrocorinto. En todo el Imperio romano, “muchacha corintia”, “vicio corintio”, “enfermedad corintia” eran expresiones directamente relacionadas con el placer sexual que se ejercía sobre todo en nombre y en honor de la diosa Afrodita, a cuyo servicio había más de mil prostitutas sagradas.

El apóstol Pablo llegó a Corinto a fines del año 50 y permaneció allí año y medio aproximadamente (Hch. 18:1-18). Se presentó ante los corintios “débil, asustado y temblando de miedo” (1 Co. 2:3). Como consecuencia de su predicación, continuada por Apolo –un judío alejandrino convertido por Aquila y Priscila (Hch. 18:24 ss.), surgió en Corinto una comunidad floreciente, rica en toda clase de carismas, que mereció la alabanza de Pablo (1 Co. 1:4-7). No es fácil calcular el número de cristiano, pero sabemos que era muchos, procedían de todas las nacionalidades y predominaba la clase social baja (1 Co. 1:26-28). Sin embargo, también había entre ellos familias bien acomodadas e incluso nobles de nacimiento.

El ambiente moral y religioso, así como el cultural y social, creaban serias dificultades a aquellos cristianos incipientes. No se hace un cristiano de un día para otro. Es preciso un periodo de maduración durante el cual se van corrigiendo las posibles tergiversaciones que se adhieren fácilmente a una doctrina nueva. Y esto ocurrió en Corinto, pues existían graves peligros de tipo moral y crisis de conciencia, confusión de los dones carismáticos del Espíritu con las manifestaciones tumultuosas, lascivas y morbosas de las religiones griegas y cultos orientales, que los nuevos cristianos habían vivido hasta el momento de su conversión. En Corinto el cristianismo chocaba por primera vez con la cultura griega. Corría el riesgo de ser confundido con una especie más de las “sabidurías” reinantes. Por otra parte, el espíritu griego, curioso, inquieto, independiente, discutiendo, amigo de brillar, inclinado al escepticismo, encontraba serias dificultades para doblegarse ante la disciplina austera de la autoridad y de la tradición

apostólica, de las renunciaciones que impone el cristianismo como principios innegociables. En una palabra: la lógica helenística chocaba con la “lógica” cristiana.

Este ambiente explica que los judíos se enfureciesen contra Pablo, al que acusaron ante el procónsul romano Julio Galión (hermano del cordobés Séneca) de...persuadir a los hombres a honrar a Dios contra la ley (Hch. 18:12-13). El procónsul, al darse cuenta de que se trataba de cuestiones internas y de interpretaciones de la ley, de que las acusaciones no tenían pertinencia política ni social,...los echó del tribunal (Hch. 18:16).

Este es el ambiente en el que se movió Pablo en Corinto, y es muy importante tenerlo en cuenta para que nosotros podamos comprender los problemas con los que tiene que enfrentarse en sus cartas.

Ninguna comunidad como la de Corinto causó tantos sinsabores, sudores y lágrimas al Apóstol Pablo. En su riqueza de carismas y su vida espiritual estaban las raíces de sus múltiples problemas. Para empezar, la actividad de Pablo en Corinto duró en torno a los dos años y medio en conjunto. Posteriormente a esta relación personal tuvo que surgir la epistolar. Las dos cartas a los Corintios que se nos conservan en el Nuevo Testamento constituyen sólo una parte de la correspondencia mantenida entre Pablo y los cristianos de esta comunidad. Al menos debió haber escrito cuatro cartas a esta comunidad en Corinto

3. El Sacramento de la Confirmación

3.1. En la doctrina de la iglesia

El sacramento de la confirmación, constituye el conjunto de los “sacramentos de la iniciación cristiana”, es necesario para la gracia bautismal. En efecto, a los bautizados el sacramento de la confirmación los une más íntimamente a la iglesia y los enriquece con una fortaleza especial del Espíritu Santo, que imprime carácter y por el que los bautizados, avanzan por el camino de la iniciación cristiana, quedan enriquecidos por el

don del Espíritu Santo y vinculados más perfectamente a la iglesia, los fortalece y obliga con mayor fuerza a que, de palabra y obra, sean testigos de Cristo y propaguen y defiendan la fe

El sacramento de la confirmación para entender el sentido de este sacramento es preciso volver al acontecimiento de pentecostés. Reunidos en oración los discípulos recibieron al espíritu santo y de temerosos que eran empezaron a:

- Predicar
- Convertir
- Bautizar

Y se lanzaron a la conquista del mundo para Cristo. Institución: lc. 24, 49-53: "ahora yo voy a enviar sobre ustedes al que mi padre prometió. Por eso, quédense en la ciudad hasta que hayan sido revestidos de la fuerza que viene de arriba. Jesús los condujo hasta cerca de Betania y, levantando las manos, los bendijo. y, mientras los bendecía, se alejó de ellos y fue llevado al cielo. Ellos se postraron ante él y volvieron muy alegres a Jerusalén, donde permanecían constantemente en el templo alabando a dios". El señor resucitado, antes de su ascensión al cielo, exhorta expresamente a los apóstoles a que no salieran de Jerusalén, sino esperaran la promesa del padre. Sólo la fuerza del espíritu santo los capacitaría para su función apostólica de testigos.

3.1.1. Principio del formulario

Los bautizados prosiguen el camino de la iniciación cristiana mediante el sacramento de la confirmación, por el cual reciben el don del Espíritu Santo, que el señor derramó sobre los apóstoles el día de pentecostés. Por este don del Espíritu Santo, los fieles se configuran más íntimamente con Cristo, se vinculan más perfectamente a la iglesia y son fortalecidos, a fin de dar testimonio, de palabra y obra, de Cristo, para la edificación del cuerpo del señor, en la propagación y defensa de la fe y en la caridad. Imprime en ellos un 'carácter' o 'sello del Señor', de manera que el sacramento, de la confirmación no puede ser reiterado.

El sacramento de la Confirmación es uno de los tres sacramentos de iniciación cristiana la misma palabra, Confirmación que significa afirmar o consolidar, nos dice mucho.

En este sacramento se fortalece y se completa la obra del bautismo. Por este sacramento, el bautizado se fortalece con el don del Espíritu Santo. Se logra un arraigo más profundo a la filiación divina, se une más íntimamente con la iglesia, fortaleciéndose para ser testigo de Jesucristo, de palabra y obra. Por él es capaz de defender su fe y de transmitirla. A partir de la confirmación nos convertimos en cristianos maduros y podremos llevar una vida cristiana más perfecta, más activa. Es el sacramento de la madurez cristiana y que nos hace capaces de ser testigos de Cristo.

El día de Pentecostés cuando se funda la iglesia los apóstoles y discípulos se encontraban reunidos junto a la virgen. Estaban temerosos, no entendían lo que había pasado creyendo que todo había sido en balde se encontraban tristes. De repente, descendió el Espíritu Santo sobre ellos quedaron transformados y a partir de ese momento entendieron todo lo que había sucedido, dejaron de tener miedo, se lanzaron a predicar y a bautizar. La confirmación es “nuestro pentecostés personal”. El Espíritu Santo está actuando continuamente sobre la iglesia de modos muy diversos. La confirmación al descender el Espíritu Santo sobre nosotros - es una de las formas en que Él se hace presente al pueblo de Dios.

3.1.2. Institución

En repetidas ocasiones Cristo prometió la efusión del Espíritu Santo (Jn 14, 15-17), promesa que la realizó en Pentecostés: “cuando llego el día de Pentecostés, estaban todos reunidos. De pronto vino del cielo un ruido, como de viento huracanado, que lleno toda la casa donde se alojaban. Aparecieron leguas como de fuego, que descendieron por separadas por sobre cada uno de ellos. Se llenaron todos del Espíritu Santo y comenzaron a hablar en lengua extranjeras, según el Espíritu les permitía expresarse...”

El Concilio de Trento declaró que la confirmación era un sacramento instituido por Cristo, ya que los protestantes lo rechazaron porque - según ellos - no aparecía el

momento preciso de su institución. Sabemos que fue instituido por Cristo, porque sólo Dios puede unir la gracia a un signo externo.

Además encontramos en el antiguo testamento, numerosas referencias por parte de los profetas, de la acción del espíritu en la época mesiánica y el propio anuncio de Cristo de una venida del Espíritu Santo para completar su obra. Estos anuncios nos indican un sacramento distinto al bautismo. El nuevo testamento nos narra como los apóstoles, en cumplimiento de la voluntad de Cristo, iban imponiendo las manos, comunicando el Don del Espíritu Santo, destinado a complementar la gracia del bautismo. “Al enterarse los apóstoles que estaban en Jerusalén de que Samaria había aceptado la palabra de Dios, les enviaron a Pedro y a Juan. Estos bajaron y oraron por ellos para que recibieran al Espíritu Santo; pues todavía no había descendido sobre ninguno de ellos; únicamente habían sido bautizados en nombre del señor Jesús. Entonces les imponían las manos y recibían al Espíritu Santo”. (Hech. 8, 15-17; 19, 5-6).

3.2. Materia

En tiempo de los apóstoles, al parecer, era la imposición de manos acompañada por una oración. Pero la idea de la unción también se abrió paso en el nuevo testamento. Desde el siglo III tanto la imposición de manos como la unción son parte del rito.

A la hora de explicar la relación entre la imposición de manos y la unción con el crisma, existen variadas interpretaciones. Aunque Pablo VI fijó ambos ritos, se indica que es necesario para la validez del sacramento es sólo la unción.

El crisma se prepara con aceite de oliva mezclado con perfume. No se admite aceite animal o mineral.

Que es en dos maneras, próxima y remota. La remota es el crisma, que se define así: *oleum olivarum ab Episcopo consecratum, & balsamo mixtum*. El óleo debe ser de olivas para que sea el Sacramento válido; y aunque algunos no requieran esencialmente se mezcle con el bálsamo, lo afirman otros con más verdad; porque así lo persuade la

costumbre de ambas iglesias, observada desde el tiempo de los Apóstoles, de mezclar el óleo con el bálsamo. El Crisma debe ser consagrado aquel año, habiendo quemado el antiguo, según lo manda la iglesia. Y así, aunque sería válida la Confirmación administrada con este, sería gravemente ilícita, a no dispensar el Papa, como suele hacerlo para algunas regiones remotas.

La materia próxima es la unción hecha con el crisma en la frente del bautizado, formando una cruz con el dedo pulgar de la mano derecha. En esta acción se entiende la imposición de las manos del Obispo, que juntamente con la unción constituye la materia próxima de este Sacramento. Y así será nulo, si la unción se hiciere por medio de algún pincel, pluma, u otro instrumento. Si se hiciese con otro dedo, o con la mano siniestra sería válida, pero gravemente ilícito. El crisma se diferencia del óleo de los catecúmenos, en estar mezclado aquél con bálsamo, y no éste; en la diversa consagración de ambos, y por el fin diverso a que se ordenan uno y otro.

3.3. Forma

La unidad del alma con el cuerpo es tan profunda que se debe considerar como la “forma” del cuerpo^{***}; es decir, gracias al alma espiritual, la materia que integra el cuerpo es un cuerpo humano y viviente; en el hombre, el espíritu y la materia no son dos naturalezas unidas, sino que su unión constituye una única naturaleza.

3.4. Sujeto

Todo bautizado, aún no confirmado, puede y debe recibir el sacramento de la Confirmación^{†††}. Puesto que Bautismo, Confirmación y Eucaristía forma la unidad, de ahí se sigue que “los fieles tienen la obligación de recibir este sacramento en tiempo oportuno”, porque sin la Confirmación y la Eucaristía, el sacramento del Bautismo es ciertamente válido y eficaz, pero la iniciación cristiana queda incompleta

^{***} Cf Concilio de Vienne año 1312: DS, 902

^{†††} Cf CDC, 889, 1

La tradición latina pone, como punto de referencia para recibir la Confirmación, “la edad de l uso de razón”. Sin embargo, en peligro de muerte, se debe confirmar a los niños incluso si no han alcanzado todavía la edad del uso de razón.^{†††}

3.5. Ministro

El ministro ordinario de la Confirmación es el Obispo. Ordinariamente el sacramento es administrado por él mismo, con lo cual, se hace una referencia más abierta a la efusión del Espíritu Santo en el día de Pentecostés... Además del Obispo, por el mismo derecho tienen facultad de confirmar:

El administrador apostólico, que no sea Obispo, el Prelado o Abad «nullius», el Vicario o Prefecto Apostólico, el Vicario Capitular, dentro de los límites de su territorio y durante su ministerio.

El presbítero, que legítimamente ha recibido la misión de bautizar a un adulto o a un niño en edad catequética, o admite a un adulto bautizado válidamente a la plena comunión de la Iglesia.

En peligro de muerte, cuando no se pueda fácilmente recurrir al obispo, o éste se encuentre legítimamente impedido, pueden también confirmar: los párrocos y vicarios parroquiales, y en su ausencia, los vicarios coadjutores; los presbíteros que rigen parroquias peculiares debidamente constituidas; los ecónomos; los vicarios sustitutos y los vicarios auxiliares. En ausencia de todos los dichos, cualquier sacerdote que no tenga censura o pena canónica.

Si un cristiano está en peligro de muerte, cualquier presbítero puede darle la Confirmación (cf CIC can. 883,3). En efecto, la Iglesia quiere que ninguno de sus hijos, incluso en la más tierna edad, salga de este mundo sin haber sido perfeccionado por el Espíritu Santo con el don de la plenitud de Cristo.

^{†††} Cf Ibid., 891; 883, 3

El confirmando gozarán de la ayuda de la comunidad cristiana y principalmente de la formación que han de recibir durante el tiempo de catecumenado y a la que contribuyen los catequistas, los padrinos y los miembros de la iglesia local, y también de la catequesis y de las celebraciones rituales comunitarias. La organización del catecumenado se adaptará a la edad de los que se acercan a la Confirmación.

El ministro originario de la Confirmación es el obispo (LG 26).

En Oriente es ordinariamente el presbítero que bautiza quien da también inmediatamente la Confirmación en una sola celebración. Sin embargo, lo hace con el santo crisma consagrado por el patriarca o el obispo, lo cual expresa la unidad apostólica de la iglesia cuyos vínculos son reforzados por el sacramento de la Confirmación. En la iglesia latina se aplica la misma disciplina en los bautismos de adultos y cuando es admitido a la plena comunión con la iglesia un bautizado de otra comunidad cristiana que no ha recibido válidamente el sacramento de la Confirmación (cf CIC can 883,2).

En el rito latino, el ministro ordinario de la Confirmación es el obispo (CIC can. 882). Aunque el obispo puede, en caso de necesidad, conceder a presbíteros la facultad de administrar el sacramento de la Confirmación (CIC can. 884,2), conviene que lo confiera él mismo, sin olvidar que por esta razón la celebración de la Confirmación fue temporalmente separada del Bautismo. Los obispos son los sucesores de los Apóstoles y han recibido la plenitud del sacramento del orden. Por esta razón, la administración de este sacramento por ellos mismos pone de relieve que la Confirmación tiene como efecto unir a los que la reciben más estrechamente a la iglesia, a sus orígenes apostólicos y a su misión de dar testimonio de Cristo.

4. Conclusiones y Recomendaciones

4.1. Conclusiones.

- Los textos evangélicos, que recogen los hechos de Jesús. En estos representan el modelo de catequesis preferente entre los cristianos, más preocupados por el mensaje, el kerigma, que por las fórmulas, los conceptos y las explicaciones.
- Jesucristo siempre habló a las personas con toda autoridad. El dijo: Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra. y se admiraban de su doctrina, porque su palabra era con autoridad tal vez, no era la voz o la elocuencia, aunque han de haber sido notorias, la manera que la gente admiraba de los mensajes de Jesús.
- De este conocimiento amoroso de Cristo es de donde brota el deseo de anunciarlo, de “evangelizar”, y de llevar a otros al “sí” de la fe en Jesucristo. Y al mismo tiempo se hace sentir la necesidad de conocer siempre mejor esta fe.
- Por el don del Espíritu Santo, los fieles se configuran más íntimamente con Cristo, se vinculan más perfectamente a la iglesia y son fortalecidos, a fin de dar testimonio, de palabra y obra, de Cristo, para la edificación del cuerpo del señor, en la propagación y defensa de la fe y en la caridad. Imprime en ellos un 'carácter' o 'sello del Señor', de manera que el sacramento, de la confirmación no puede ser reiterado.
- La catequesis se articula dentro de un cierto número de elementos de la misión pastoral de la iglesia, que tienen un aspecto catequético, que preparan para la catequesis o que derivan de ella: primer anuncio del evangelio o predicación misionera para suscitar la fe; búsqueda de razones para creer; experiencia de vida cristiana: celebración de los sacramentos; integración en la comunidad eclesial; testimonio apostólico y misionero.

4.2.Recomendaciones

- La abnegada entrega como la de tantos misioneros y misioneras que, hasta el día de hoy, desarrollan una valiosa obra evangelizadora y de promoción humana en todos nuestros pueblos, con multiplicidad de obras y servicios. Se reconoce, asimismo, a numerosos sacerdotes, consagradas y consagrados, laicas y laicos que, desde nuestro continente. Crecen los esfuerzos de renovación pastoral en las parroquias,
- Permitir que el corazón vuelva a “hervir,” que sepa apartar los escollos, y vuelva a sentir el gozo de los buenos frutos y de la esperanza. La semilla que se plantó en cierto día, quizá hace mucho tiempo. Pero es posible que pudiera merecer la pena cuidarla de nuevo y darle una oportunidad, porque es casi seguro que florecerá, que podrá producir lo mejor de un modo más maduro y en enorme cantidad.
- Para este crecimiento en la fe también es conveniente aprovechar pedagógicamente el potencial educativo que encierra la piedad popular mariana. Se trata de un camino educativo que, cultivando el amor personal a la virgen, verdadera “educadora de la fe” que nos lleva a asemejarnos cada vez más a Jesucristo, provoque la apropiación progresiva de sus actitudes.
- Ser capaz de defender la fe y de transmitirla. A partir de la confirmación nos convertimos en cristianos maduros y podremos llevar una vida cristiana más perfecta, más activa. Es el sacramento de la madurez cristiana y que nos hace capaces de ser testigos de Cristo.
- Debe darse una catequesis apropiada que acompañe la fe ya presente en la religiosidad popular. Una manera concreta puede ser el ofrecer un proceso de iniciación cristiana en visitas a las familias, donde no sólo se les comunique los contenidos de la fe, sino que se las conduzca a la práctica de la oración familiar, a la lectura orante de la palabra de Dios y al desarrollo de las virtudes evangélicas, que las consoliden cada vez más como iglesias domésticas.

BIBLIOGRAFIA

1. Biblia Latinoamericana, Ediciones Paulinas, 1989. Edición LXXVIII.
2. Catecismo de Iglesia Católica, Librería Editrice Vaticana, 1993, edición revisada y corregida
3. Civilización del Amor, Consejo Episcopal Latinoamericano Sección de Juventud-SEJ, 2002, Quito. Editorial “Tierra Nueva”.
4. Modulo de Sacramentos, Padre Alex Lamillia, 2009.
5. Testigo de Jesús en el Mundo Libro 6, Librería de la Conferencia Episcopal Ecuatoriana, Quito- Ecuador.
6. http://eleuthera.ucaldas.edu.co/downloads/Eleuthera2_6.pdf.
7. <http://eclesalia.blogia.com/2005/051301-fe-joven.php>.
8. <http://guasabaraeditor.blogspot.com/2009/03/economia-afecta-la-salud-mental.html>
9. <http://paracatequesisnuevo.blogspot.com/>.
10. <http://www.ewtn.com/library/catechsm/spanish/0prologue.asp#II%20Transmitir%20la%20fe:%20la%20catequesis>.
11. <http://nuevomilenio.wordpress.com/2009/03/12/documento-de-aparecida-n-295-300/> <http://www.churchforum.org/sacramento-confirmacion.htm>.
12. <http://www.mscperu.org/teologia/Idogmatica/13ESJPII/blespiritu3.htm>.
13. http://www.mseperu.org/catequesis/directorio/1parte.htm#_Toc14195869.

